Sec 1 - 120 - 20

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 1.º n.º 2

Industrias contra finezas

I

Appt.º 1.º

102
33
306
306
3366

Ayuntamiento de Madrid

Sayenne el Barba, Vn Capitan, Vn Criado
Cecilia, y Barruntillo ni le tiene la Comedia.
alistante. Ponce

La Y. n.º 6

*N.139.

COMEDIA FAMOSA.

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

1.º *Fernando, hermano del Rey de Bohemia.*
3.º *Roberto, Principe de Transilvania.*
2.º *El Conde Palatino.*
El Senescal, Barba.
Testuz, Gracioso.
Un Capitan.
Un Criado.
1.º *Dantèa, Infanta de Ungria.*
2.º *Lisarda su hermana.*
Celia, Criada.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos, y todos los Galanes, y Damas, Lisarda, y Dantèa con muletillas, y sombreros con plumas, y Dantèa leyendo una carta.

Music. QUal dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Lee Dant. *Otras dos veces he avisado à V. Alteza del cuidado que debe tener con los que la assisten, porque ay embidia que solicite su muerte.*

Quien le dà este aviso por la evidencia, sin que pueda decir mas.

Rep. Quien serà (valgame el Cielo!)
quien este aviso me dà,
que tercera vez es ya,
aumentado mi rezelo?
Los riesgos tan sin pensar,
que me avisan cada dia,
pues no ay fiesta, ni alegria,
que no la turbe este azar.
Fuerza es que finja, y que calle;
aunque es grande confusion
vèr el riesgo la razon
sin voz para averigualle.
Proseguid essa cancion,
que es muy del afecto mio,
porque con ella confio
alumbrar mi confusion.

Lis. Todos, hermana Dantèa,
sabiendo tu gusto, quieren
lograrle, porque prefieren
à su inclinacion tu idèa,
y hacen bien, si ha de ser suya
esta Corona por tì.

Dant. No es cierta, Lisarda, en mi,
pudiendo tambien ser tuya:
De un parto las dos quedamos
sobrinas del Rey de Ungria,

Ayuntamiento de Madrid

sin que para ser mas mia
qual fue primera sepamos.
Entre tan igual razon,
harà el Reyno tuyo, ò mio
la eleccion de nuestro tio,
ausente, y sin succesion;
porque assi el Emperador
la causa ha determinado,
como tan interessado
en la paz del successor;
pues si es igual el derecho,
y en nuestro tio hasta aora
la resolucion se ignora,
por què imagina tu pecho,
que los Principes en mì
festejan una esperanza,
de que no menor te alcanza,
sino mayor parte à tì?
Y si por vèr festejarme,
con vanidad has pensado,
que les debo mas cuidado,
y es esso lisongearme:
no lo has hecho con cordura,
porque ultraja mi persona
pensar que hace la Corona,
lo que puede mi hermosura;
y assi, hermana, quando es llano,
que essa duda no te inquieta,
si es lisonja, no es discreta,
y si zelos, son en vano.
Lis. No es sino conocimiento,
pues aprueba la razon,
que harà mejor eleccion
mi tio en tu entendimiento.
Rob. Con essa seguridad
me parece à mi mejor,
que mas festeja mi amor
à Ungria, que à su beldad;
pues siendo de Transilvania
dueño yo, con la de Ungria
nada es mayor que la mia
la Corona de Alemania.
Cond. Yo, cuya vida es Lisarda,
siento el vèr, que haga la fuerte
Reyna à Dantèa, y su muerte
serà el estorvo, aunque tarda.
Pues si logra mi persona
lo que està dispuesto ya,
su muerte assegurarà
en Lisarda mi Corona.
Con que en competencia mia,
no avrà en el Norte otro Estado,
si junto el Palatinado
con la Corona de Ungrìa.
Fern. Yo, sin hacer competencia,
sigo mi destino aqui,
pues en Bohemia nacì
segundo, y sin otra herencia.
Y sin que mi assumpto sea
la Corona que procura,
solo aspiro à la hermosura
de la divina Dantèa.
Test. Què poco, Fernando, alcanza
quien aprecia la hermosura,
mas que un Reyno! à quien le dura
la belleza sin mudanza?
La Corona es firme basa,
y la hermosura en que fias
es almendra quatro dias,
y luego se buelve passa.
Fern. Esto, Testuz, es querer.
Test. No es sino ser loco al fin.
Dant. Vamos entrando al jardin,
porque ya deseo vèr
sobre el poblema propuesto
arguir, y defender
à los Principes, y vèr
si puedo salir con esto
de mi obscura confusion.
Rob. De vuestras luces, señora,
para discurrir aora,
se alumbrarà la razon.
Cond. Y yo de que he de acertar
à la [illegible]n me atrevo,
quando por mi norte os llevo:
aqueste, Lisarda, es dar
seguridad à mi ardid.
Lis. Ya entiendo. *Fern.* Yo no asseguro
el acierto que procuro,
porque voy ciego. *Dant.* Venid.
Vanse todos, y canta la musica, y quedan solo Fernando, y Testuz.
Music. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Test.

Test. Señor.
Fern. Què quieres, Testuz?
Test. Es esto amor?
Fern. Bien logrado.
Test. Pues si estàs enamorado,
voyme à poner un capuz.
Fern. Pues por què?
Test. Pregunta fria.
¿Quando un amor has vencido,
donde un año arreo has sido
muerto seis veces al dia,
¿què gusto hallas en querer?
¿tan buena vida es morir
de soñar, y no dormir,
suspirar, y no comer?
Si ay desdèn, por su rigor
no comes; si no ay desdèn,
ayunas siempre tambien
con el gusto del favor.
Gusto es andar uno echando
los bofes entre mil sustos,
por dar regalos, ò gustos
à quien le està maltratando?
Bien al Amor los primeros
pintan desnudo en la fama,
pues por regalar su dama,
se quedan todos en cueros.
Mas si de otra enamorado
estabas antes, señor,
¿como olvidaste este amor?
Fern. Con este nuevo cuidado.
Test. Pues aquella llama ardiente,
aquel tormento incessante,
fue amor de dos, y passante,
que se acabò de repente?
¿tan presto le has olvidado?
Fern. Oye, si quieres saberlo?
Test. Y como, para aprenderlo,
por si fuere enamorado.
Fern. Ya sabes, como ofendido
del Rey mi hermano, sali
de Bohemia, quando fui
à Francia, donde admitido
de su Rey Carlos, hallè
tanto agassajo en su Corte,
que à los Principes del Norte
fama, y aplauso ganè,
y que al triunfo de mi nombre::-
Test. Ya sè, que de ti obligada,
y à tu valor inclinada
la::- *Fern.* No tu labio la nombre,
que no conviene à su fama,
si su error quieres que cuente,
que aun ya perdìda, y ausente,
no es bien desayrar la dama.
Test. Ya yo sè (llamese, pues,
Laura, Porcia, ò Margarita,
que el nombre no dà, ni quita
mas del saberse quien es)
que ella pudo enamorarte,
que tu pudiste perderte,
que ella diò en aborrecerte,
y que tu diste en ahorcarte.
Y al vèr, viendola en sus trece,
que por malo te dexaba,
hallaste, que à otro adoraba,
como à todas acontece.
Que este era un necio, y vencella
con su roña, ò carantoña
pudo, y cierto que fue roña,
pues te la pegò con ella:
que tu te bolviste atràs,
y que esto se quedò assi.
Fern. Pues si sabes hasta aì,
oye aora lo demàs:
Yo del desprecio encendido
de su divina belleza,
que arrastra mas la hermosura
por ingrata, que por bella.
Viendome ya despreciado,
por galàn de menos prendas,
contra mi amor, de la injuria
quise armar la resistencia:
mas en quien tiene discurso,
ser vencido en competencia
de otro inferior, no es alivio;
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor
luego à imaginar le lleva,
~~que èl es el de menos partes,~~
pues por el otro le dexan.
Y quando el conocimiento
este sentimiento venza,
y à la luz de la verdad
yo à todos mejor parezca,
si la dicha à que yo aspiro

Ayuntamiento de Madrid

es mi dama, y ella premia,
ò condena en ſu eleccion,
ò ſu mal guſto la yerra;
què le importarà à mi brio,
ni à mi diſcrecion, que ſea
la mejor para con todos,
ſi no lo es para con ella?
Para agradar à la dama,
no es meneſter que yo tenga
gala que aventaje à todos,
diſcrecion, que à todos venza:
que como eſtà en ſu eleccion,
y el guſto es quien la govierna,
no es meneſter ſer mejor,
ſino que ſe lo parezca.
Por eſto ſe vè en el mundo,
en eſta, y otras materias,
preferir hombres indignos
à gala, valor, y ciencia,
porque en las varias fortunas
del mundo, y ſus diferencias,
eſtàn las dichas de muchos
del error de otros compueſtas.
Lidiando en eſta batalla
mis locos diſcurſos, era
mi imaginacion un muro,
que aſſaltaban las potencias.
Ya la voluntad ſubìa
tremolando la vandera
del triunfo de los ſentidos,
ya iba la razon tras ella,
aunque violenta, arraſtrada,
derribando las almenas,
que ella miſma en el diſcurſo
fabricò para defenſa.
Y quando en el duro aſſalto
deſmayaba ſu violencia,
de refreſco la memoria
entraba, rigiendo fiera
un tercio de penſamientos,
armados de duras penas,
de horas alegres paſſadas,
locas eſperanzas muertas.
Y à eſte poſtrero combate,
quedando el alma ſuſpenſa,
ſin armas para ofender;
para reſiſtir ſin fuerzas,
clamaba el Amor, victoria;
y entrando la fortaleza
el rendido corazon,
governador de la fuerza,
à la voluntad tyrana
haciendo en aplauſo ella
la ſalva de los ſuſpiros,
baxaba à dar la obediencia.
Paſſando, pues, eſta muerte
con la vida de la quexa,
me logrò la ſuerte un dia
la ocaſion de hablar con ella.
Y viendo què mi valor,
mi perſona, y mi nobleza,
con el que me preferìa,
no admitian competencia,
la dixe, llegando ya
à la apelacion poſtrera:
Señora, aunque tu eleccion
aya dado la ſentencia,
apelo à ti de ti miſma,
y viendo al galan que premias,
el favor que ya me debes
te pido, no el que me niegas;
favor pido de juſticia,
juſticia ſin ſer ſobervia,
que lo que era gracia, ha hecho
juſticia la competencia.
La gracia no ſe merece,
que ya merecida, es deuda;
mas concedida al indigno,
la mereciò el digno della.
Ni en èl caben tus favores,
ni tu en èl los aprovechas,
que mucha agua en poco vaſo,
ſe derrama, y no le llena.
Luego à mi ſolo lo debes,
aunque de ſu parte ſeas,
no porque yo los merezco,
ſino porque èl no los pierda:
y no es vanidad que yo
le tome eſta precedencia,
que para ſer mas que un necio,
baſta que yo no lo ſea.
Yo no me tengo por digno,
mas ſu ignorancia me alienta,
porque al lado del que cae,
mas firme và el que tropieza.
Las diſcreciones ſe juzgan

di-

Ayuntamiento de Madrid

dificilmente à sì mesmas,
pero medidas con otras,
ellas mismas se sentencian.
Tenerme yo por discreto,
seria arrogancia ciega;
no excederme à su ignorancia,
fuera humildad, pero necia.
A todas estas razones,
quedando un poco suspensa,
me respondiò: Don Fernando,
la razon poco aprovecha,
que en elecciones del gusto,
aunque otro mas lo merezca,
aquel solo es el mas digno,
que quiero yo que lo sea.
Viendo yo resolucion
tan libre, y tan desatenta,
esforzè el alma rendida
à la muerte de perderla.
No halla la imaginacion
remedio, que yo no hiciera
por olvidarla, mas todos
me doblaban la dolencia.
Hasta que del mas comun
remedio que Amor ordena,
me valì, y sanè con èl,
que es mirar otra belleza;
que los remedios comunes
nos enseña la experiencia,
que son los mas despreciados,
y los que mas aprovechan.
Llegò, pues, à mi la fama
de Lisarda, y de Dantèa,
sobrinas del Rey de Ungrìa,
que de su Reyno herederas,
ambas con igual derecho
llamaban à competencia
à los Principes vecinos.
A la voz de su belleza,
yo de mi dolor herido,
vine à Ungrìa, y hallè en ella
con el Conde Palatino,
à la pretension propuesta,
al Transilvano, al de Cleves,
y otros, de cuya grandeza
la pretension era digna;
entrè à ocasion de las fiestas
de una justa, en que à su dama
daban todos precedencia;
à Dantèa el Palatino
defendìa, y ay sospecha
de que à quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.
El Transilvano ambicioso,
que mas la Corona aprecia,
que la hermosura, por vèr
mas esperanza en Dantèa,
con el favor de su tio,
que tiene ausente en la guerra
del Turco, la defendìa;
y todas estas cautelas
sè yo de aviso seguro,
aunque las ignoren ellas.
De los demàs el intento
no digo, porque en la empressa
son estos dos los que tienen
las esperanzas mas cerca.
Salì yo de aventurero,
y en mi empressa era la letra,
mirando à un cielo estrellado;
Si aqui para mi ay estrella,
la mejor serà la mia.
Ganè el aplauso en la fiesta;
y aunque Dantèa, y Lisarda
tratan con tanta entereza
à los Principes, que nunca
su semblante diferencia
à ninguno el agasajo,
yo las debì mas fineza.
De entrambas favorecido
me alentè à la competencia,
mas no festejando à entrambas,
porque siempre hallò Dantèa
de una oculta simpatìa
en mì mas correspondencia.
Hice empeño, ~~enamorarme~~ à enamorarme,
por apagar la centella,
que aùn en mi pecho duraba;
~~y fue con tanta violencia,~~
que sin pensar, el peligro,
hallè el pecho de manera,
que ya para sus ardores
estoy buscando defensa;
que es como quien al fuego
agua calentar intenta,
y por conseguirlo aprisa,

cre-

Ayuntamiento de Madrid

crece al fuego la materia,
la llama à ſoplos aviva,
y quando menos lo pienſa,
hierve el agua, y èl no ſolo
en apreſurarlo ceſſa,
mas para que no le abraſe,
al uſar della, le cueſta
bolver à templar el agua
otra tanta diligencia.
Yo, en fin, eſtoy tan rendido,
que ya el temor me atormenta
de aquella deſconfianza,
que me dà mi mala eſtrella.
Aqueſtos Principes ſon
cauteloſos, ſu riqueza
es tanta como ſu induſtria,
yo no tengo en competencia
mas corona que mi eſpada,
mas oro que mi fineza;
pero ſin que me acobarde
de mi deſtino la fuerza,
la oposicion del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder, y deſtino,
contra induſtrias, y violencias
he de apurar mi fortuna,
para conocer ſi es ella
quien fomenta mi deſdicha:
Yo, poniendo en eſta empreſſa
mi amor contra ſus induſtrias,
he de vèr como pelean,
entre cautela, y amor,
induſtrias contra finezas.

Teſt. Pues à Dantear, ſeñor,
no aya aqui mas que Dantèa,
Danteemos noche, y dia,
y al Dante, aquel gran Poeta,
has de leer ſiempre. *Fern.* Por què?
Teſt. Porque ſepa que Dantèas.
Fern. Mucho temo à mis contrarios.
Teſt. Dantearlos las cabezas.
Fern. Ya buelven por el jardin
à diſputar el problema.
Teſt. Pues, ſeñor, cierra con ellos,
y rematalo en pendencia.
Fern. Y luego? *Fern.* Huìr, y que todos
queden hechos unos beſtias.
Muſic. Qual dolor debe eſcoger, &c.

Sale la Muſica, y todos como ſe entraron.
Liſ. Tome Dantèa lugar,
y comience la Academia.
Dant. Liſarda, aqui no ay razon
porque en nada me prefieras,
ſentèmonos igualmente:
què notable es ſu modeſtia!
Liſ. Tu lo veràs, ſi yo logro
lo que mi ambicion intenta,
y el Conde logra ſu empeño. *ap.*
Sientanſe las damas, y los galanes.
Dant. Repitan, pues, el problema.
Muſic. Qual dolor debe eſcoger, &c.
Liſ. Inſufrible es el dolor
de verla en otro poder;
pero dexarla de vèr
perpetuamente, es mayor:
y pues es el mal menor,
aunque en poder de otro el verla,
quien eſcoge el no perderla,
es mas fino, y no cruel,
porque le eſtà bien à èl,
y le eſtà mejor à ella.
Cond. Verla morir, es un mal,
que no ay poder que lo impida;
verla de otro poſſeida,
es mal, y afrenta immortal;
ſi ſobre un mal ſin igual
en verla una afrenta lloro,
muera la vida que adoro,
que no ay razon, ni deſtino,
que obligue un pecho à ſer fino
à coſta de ſu decoro.
Dant. El deſprecio de la dama
no es injuria del galan,
que deſpreciados, eſtàn
los amantes con mas fama:
mas dolor para quien ama
ſerà; mas quien vèr procura,
porque el dolor mas le apura,
muerta ſu amada beldad,
quiere ſu comodidad
mucho mas que ſu hermoſura.
Teſt. Si otro llegaſſe à alcanzalla
dama, que à mi me arraſtrò,
no quiſiera verla yo,
muerta ya, ſino matalla;
pero pues es la batalla

ſo-

sobre si debe un fiambre
galan, vèr cortar su estambre
antes que à otro abra la puerta,
yo la quisiera vèr muerta,
pero avia de ser de hambre.

Celia. Querer por solo querer,
es el mas perfecto amor,
y à este no ofende el dolor
de verla en otro poder:
luego el galan, que por vèr
que otro goza lo que amaba,
tanto su paciencia acaba,
que muerta quisiera verla;
no la quiso por quererla,
sino por lo que esperaba.

Rob. No espera el perfecto amor
ser de amor correspondido,
pero no ser ofendido,
es deuda del pundonor;
quien escogiò por mejor
à otro, me ofende, y maltrata,
su vida su error dilata,
y que muera su belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla viva, y ingrata.

Fern. Aunque me ofendiò el desdèn
de mi dama, que à otro amò,
no es ingrata, pues premiò
à quien la amaba tambien:
mas doy que el nombre le dèn
de ingrata, bien que es error,
¿quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
si la perdono el desprecio
à costa de mi dolor?

Rob. Ni hidalguìa, ni fineza
es vèr un pecho constante
su dama con otro amante,
sino humildad, y baxeza:
y es sin duda, que es flaqueza
de no ossar verla morir
el querer verla vivir
con otro, y no puede ser,
que bien supiesse querer,
el que lo pudo sufrir.

Fern. Esso es probar la grandeza
del rigor, y yo confiesso,
que es mas dolor, mas por esso
lo ha de escoger mi fineza;
y confiesso, que es flaqueza
de no querer mi temor
vèr apagar su esplendor;
mas si flaqueza se llama
temer el mal de mi dama,
¿què puede ser fino amor?

Rob. Amor es, mas no hidalguìa.

Fern. Mas hidalga es la piedad.

Rob. No ay piedad con la crueldad.

Fern. Essa es mayor tyranìa.

Rob. ¿Por què, si la ofensa es mia?

Fern. La fineza la atropella.

Rob. Siempre es menos mal el vella
muerta, que viviendo assi.

Fern. Esso es quererme yo à mi,
y esto es quererla yo à ella.

Rob. De la cobardìa es maña
defender aquesse intento.

Fern. Siendo fuera de argumento,
el que lo piensa se engaña.

Levantanse todos.

Dant. Basta, no passe adelante,
no puede hallar la razon
luz para mi confusion.

Test. Mi amo es el mas fino amante;
mas esta question se ajusta
con un medio que yo dè.

Dant. Qual es? *Test.* Què el galan que vè
que de otro su dama gusta,
mil patadas con despecho
la casque, que claro està,
que ella no se morirà,
y èl quedarà satisfecho.

Dant. No sè què es, hermana mia,
este mal, que quanto intento
para mi divertimiento,
pàra en mas melancolìa.

Lis. Pues què quieres?

Dant. Solo el iros
me alivia, estàr sola quiero.

Rob. Yo irè à buscar el primero
medios para divertiros. *vase.*

Cond. Yo harè lo mismo: Lisarda,
ya està un veneno dispuesto,
para que logres con esto *ap.*
la dicha que Amor te aguarda.

Lis. El secreto es importante. *ap.*

Cond.

Ayuntamiento de Madrid

Cond. Assegurado està en mi. *vase.*
Lis. Que me obligue el Conde assi,
y me canse el verle amante!
¿mas què mucho, si los ojos
puse en Fernando? Dantèa,
ya que esse tu gusto sea,
dilatarlo, es darte enojos. *vase.*
Dant. Què humilde es su pecho fiel!
siempre me obliga à querella:
dexadme todos. *Test.* Oye ella.
Celia. Què es lo que me quiere èl,
que me llama tan despacio?
Test. Quiero, y no sabe que quiero?
Celia. Yo, solo sè que ay dinero.
Test. No es esso para Palacio.
Celia. Ni esso.
Test. Y quedo yo entablado?
Celia. Què cosa? *Test.* Digo, avrà modo:-
Celia. De què? *vase.*
Test. He de decirlo todo?
de algo, y se fue à lo callado.
Brava es la Celia. *Fern.* Señora,
si todos como yo estàn,
muy desconsolados vàn.
Dant. Pues de què lo estais aora?
Fern. De que si es gusto el quedaros
sola, piensan mis suspiros,
que no obliga en asistiros
quien os alivia en dexaros.
Dant. Los accidentes del dia
no alteran la obligacion,
siempre es firme el corazon,
si no la melancolìa.
Fern. Si es tristeza, y no desdèn,
quien vive de su esperanza,
aviendo en el mal mudanza,
¿podrà esperar algun bien?
Dant. Iros con algun favor
quereis, y es presto. *Fern.* Es verdad,
Dios os guarde, y perdonad,
que es codicioso el amor. *vase.*
Test. Si sola es fuerza dexaros,
voyme, y lo siento à fe mia,
que contra la hypocondrìa
tengo un remedio que daros.
Dant. Qual es? *Test.* Bien dexa mostrarse,
que estais triste con exceso.
Dant. Sì lo estoy. *Test.* Pues para esso
no ay cosa como alegrarse.
Dant. Buen remedio. *Test.* Y no es cruel.
Dant. No le falta mas que el medio.
Test. Pues nadie hace este remedio,
que no estè sano con èl:
mas yo darè otro mas fino,
si esso es amor. *Dant.* Què es amor?
Test. En el mundo es un licor,
que hace lo mismo que el vino,
pues quantos aman entiendo,
que estàn borrachos à igual;
y con su dama, es un mal,
que se les quita durmiendo.
Dant. ¿Y ay remedio para èl?
Test. Escrivir muchos papeles;
y si esse mal te condena,
no ay sino que à troche, y moche
escrivas toda esta nòche,
y mañana estaràs buena.
Dant. Facil el remedio toco.
Test. Vuestra Alteza le haga ya,
y veamos como la và.
Dant. Si harè, andad.
Test. Y cenar poco.
Dant. Sois Medico? *Test.* De parola;
mas serèlo en dos instantes,
ordenando aquestos guantes,
digo huevos, y escarola.
¿Mas se receta esta cena
de valde? *Dale una sortija.*
Dant. Tomad aora.
Test. No señora, no señora,
vuestra Alteza estarà buena. *vase.*
Dant. Este loco me entretiene,
no sè si es porque su dueño
dà à mi atencion mas empeño:
¿Mas quien aqui dentro viene?
Sale el Senescal de camino.
Sen. Los pies me dad, señora, q escondido,
hasta que sola vos ayais quedado,
en el jardin he estado.
Dant. Senescal, vos seais mui bien venido:
què es esta novedad?
Sen. Contento vengo.
Dant. Decid, que las albricias os prevengo.
Sen. La nueva en mi deseo viene tarde.
Vuestro tio, señora, que Dios guarde,
del peligro que espera, y no le estraña,
está

Ayuntamiento de Madrid

está à vista del Turco en la campaña;
y aunque con su valor siempre se halla,
viendo el dudoso fin de la batalla,
[illegible] su persona,
queda à muchos peligros la Corona;
resolviò anticipar su testamento
à riesgo tan dudoso, y tan violento,
donde sois la llamada, y la escogida
à la Corona en falta de su vida.
Mas por condicion manda, que en Ungrìa
por Princesa no os juren, hasta el dia
que vos elijais dueño,
que à vuestra discrecion fia el empeño.
A boca estas noticias me ha fiado,
que el testamento es este, que cerrado
à vuestra Alteza embia, mas le ordena,
que se abra, estando aqui su Corte plena.

Dant. Seneschal, esta nueva, esta alegria,
siempre el amor que os tùve me debia.
Ya sabeis que por padre os he tenido,
que esto mi educacion os ha debido;
pero me hallais aqui con un empeño,
que hace mayor el elegir yo dueño,
los Principes sabeis, de que asistidas
mi hermana, y yo hemos sido pretendidas.

Seneschal. Ya sè que asisten oy à vuestra Corte
à essa accion los mas Principes del Norte.

Dant. Pues yo he tenido aviso repetido
de que me guarde, que ay quien atrevido
intenta darme muerte.

Sen. Còmo? valgame el Cielo! empeño fuerte!
¿muerte à vos? con què medio?

Dant. No os asusteis, y vamos al remedio.

Sen. Sabeis quien es? *Dant.* Essa es la duda mia,
sospechar dellos necedad serìa,
pues pensar no se puede, que el que espera
la Corona por mi, matarme quiera:
mi hermana es tan modesta, y cortesana,
que mas es mi vassalla, que mi hermana.

Seneschal. Pues si vos aun estais en esse engaño,
como se puede remediar el daño?

Dant. Las cosas que por sì vàn sucediendo,
à veces al discurso vàn abriendo
luces para enmendar una fortuna,
y aquesta nueva me ha ofrecido una.
Bien puede ser, que el vèr en mi persona
mas señas de heredar esta Corona,
aya movido esta atencion liviana,
Intencion villana,
en quien mejor q à mi, quiere à mi hermana.

Seneschal. Bien puede ser.

Dant. Pues yo el remedio intento.

Seneschal. Còmo ha de ser, señora?

Dant. Estadme atento.
Ya que en este testamento
mi tio, que el Cielo guarde,
de la Corona de Ungrìa
oy heredera me hace,
fiando à mi discrecion,
que elija esposo, y amante,
su confianza me empeña
al acierto de casarme.
Escoger una muger
de buen gusto, y buen dictamen,
buen galan, no es muy dificil,
buen marido, no es muy facil.
Y este empeño, que es comun
en qualquier muger, se hace
mas en mi, pues de ser Reyna
la circunstancia me añade.
Yo, como tal, buscar debo
esposo, en quien juntos halle
mi corazon buen marido,
y mis vassallos buen padre:
mas que amor ha de tener
luces de Rey quien me alcance,
que no casa como Reyna
la que casa como amante.
Què importarà el ser querida,
si mal casada me hacen
de mi Reyno mal regido
los amores populares?
Los suspiros de mi esposo,
què alhago me haràn, si traen
inficionado de quexas
de mis vassallos el ayre?
Còmo podrè yo pensar,
que abrazos, que fueron antes
cuchillo para mis hijos,
à mi sin riesgo me enlazen?
Los brazos darè mas grata
al Rey, que de vigilante,
mas por descanso los busque,
que por cariño los halle.
Este acierto està enlazado
con la noticia importante
del riesgo que me amenaza,

Ayuntamiento de Madrid

y uno, y otro ha de lograr∫e.
Vos os retirad aora,
y pues no os ha viſto nadie,
aveis de entrar publicando,
que mi tio, que Dios g arde,
por heredera declara
à Liſarda, y al inſtante
que el uſo de ſu aſsiſtencia
como Princeſa la trate;
guardareis el teſtamento,
y haſta lograr el dictamen
que llevo, de entre los dos
no ſalga intento tan grave.
Si quien matarme queria
tiraba à deshered rme,
(que es preciſo que eſto ſea,
no aviendo ofendido à nadie)
ceſſarà ſu intento, y luego
ſaber quien es es mas facil,
y de quien guardarme debo,
quando Reyna me declare,
y al miſmo tiempo podrè
ſaber de entre mis galanes,
qual me queria ambicioſo,
qual liſongero, y amante,
ſirviendome eſta noticia
de que confiriendo partes,
no eſcoja el entendimiento
lo que à los ojos engañe.
Vos direis, para lograr
la dilacion deſte lance,
que el teſtamento eſperais;
y quando el caſo llegare
de vèr logrado mi intento,
vos hareis juntar los Grandes,
diciendo, que ya ha venido:
y yo entonces el dictamen
publicarè de mi induſtria,
que no avrà quien no le alabe,
ſabiendo que mi motivo
ha ſido un rieſgo tan grave,
dar buen Rey à mis vaſſallos,
à mi pecho digno amante,
tranquilidad à mi Reyno,
exemplo à las Mageſtades,
y eterno aplauſo à mi nombre,
pues ſaldrà de rieſgos taies
mi diſcrecion coronada,
porque la fama la cante.

Sen∫c. Solo el ſilencio, ſeñora,
darà alabanzas iguales
à vueſtro ingenio; mas ya
en empeño ſemejante,
la dilacion es peligro,
y no quiero dilatarle,
ni aun con el aplauſo vueſtro.

Dant. Pues, Seneſcal, à lograrle,
y procurad no ſer viſto.

Seneſc. Mil años el Cielo os guarde.

Viſe, y ſale Liſarda.

Liſ. Toda la Corte, Dantèa,
ſe ha alborotado eſta tarde
con las fieſtas con que intentan
los Principes alegrarte.

Dant. Què es lo que dices, Liſarda?

Sale Teſtuz.

Teſt. Jeſus, què gran diſparate!

Dant. Què es eſſo? *Teſt.* Señora mia,
los Principes tus galanes,
que andan hechos ganapanes
para traerte alegria.
Por fieſtas tienen contienda,
que han de gaſtar dos millones,
y yo les dixe: tontones,
que deſtruìs vueſtra hacienda.
Si hartarla quereis los tales
de alegria verdadera,
al eſtà una turronera,
que dà la libra à dos reales.

Dant. Y tu amo, què intenta hacer?

Teſt. Què ha de hacer el mas que amar?
què ha menester empeñar
alhajas para comer.

Dant. Tan pobre eſtà?

Teſt. Es tan moleſta
ſu pobreza, y aun la mia,
que damos ya Señoria
à un Vizconde que nos preſta.

Dant. Y los Principes, què fieſta
hacen? *Teſt.* Ellos lo diràn,
que ya aquì viniendo vàn.

Salen los Principes.

Rob. Tal mascara como aqueſta
no ſe avrà viſto en Ungria.

Cond. Mas fieſta ſerà el torneo.

Fern. Yo ſolo con mi deſeo

la

la podrè dar alegria. *Sale Celia.*
Celia. Señoras, albricias pido.
Dant. Pues de què, Celia? *Cel.* Señora,
de que en Palacio entra aora
el Seneſcal. *Dant.* Què avrà ſido
la cauſa? *Liſ.* Ya deſconfio
de la embidia que me eſpera,
ſin dudà por ſu heredera
ya la ha nombrado mi tio.
Sale el Seneſcal, y arrodillaſe à Liſarda.
Seneſc. Vueſtra Alteza, gran ſeñora,
me dè la mano à beſar,
como Princeſa de Ungrìa.
Liſ. Què me decìs, Seneſcal?
Seneſc. Que vueſtro tio, ſeñora,
viendo el peligro en que eſtà
ſu vida en tan dura guerra,
ſin las armas de la edad,
por heredera os declara,
y eſte aviſo anticipar
conmigo os quiſo, y tras mi
el teſtamento vendrà,
para que os jure eſte Reyno:
dadme la mano. *Liſ.* Tomad.
Dant. Cielos, què grave ſe ha pueſto!
Vueſtra Alteza:- *Liſ.* Bien eſtà.
Dant. Goce mil años. *Liſ.* Mi quarto
al del Rey luego mudad.
Dant. Goce mil años el Reyno.
Liſ. Claro es que le he de gozar.
Dant. Darle el parabien, es yerro:
goce la Corona en paz
vueſtra Alteza. *Liſ.* Dios os guarde.
Dant. Cielos, eſta es la humildad! *ap.*
Seneſc. Preſto diò fuego la induſtria.
Cond. Amor, ya mi dicha es mas,
pues ſin ſer cruel la logro.
Rob. Induſtrias, bolved atràs,
que ya à Liſarda es forzoſo
querer, ſi quiero reynar.
Señora, mi parabien
no es mi atencion quien le dà,
ſino el afecto, que ſiempre
arraſtrò en mi voluntad
vueſtra divina hermoſura.
Dant. Yo tenia buen galan.
Cond. Pues del mio, gran ſeñora,
cierto es que ſegura eſtais,
pues ſabeis, que ſiempre el alma
fue victima à vueſtro altar.
Liſ. Conmigo entrad, Seneſcal.
Seneſc. Ya voy.
Liſ. Llamad la guardia,
que me venga à acompañar.
Dant. Yo irè, ſeñora, à ſerviros,
ſi eſta licencia me dà
vueſtra Alteza. *Liſ.* A vueſtro quarto,
que alli mas decente eſtais.
Rob. Todos ſirviendoos irèmos.
Cond. Dad licencia. *Liſ.* Acompañad,
que aqueſſa es galanterìa,
que yo no puedo eſcuſar. *vanſe.*
Celia. Señora, què es lo que veo!
Dant. Deſcubriòſe la verdad.
Celia. La abeja ſe bolviò abiſpa.
Teſt. No la vàs à acompañar?
Señor, no dàs parabien?
No vès que Liſarda es ya
Reyna, y te puede hacer Rey?
Dant. Don Fernando, vos no vais
à acompañar la Princeſa?
el parabien no la dais?
Fern. Señora, no sè fingir.
Dant. Pues en què el fingir eſtà?
Fern. En que no doy parabien
de lo que tengo peſar.
Dant. Pues en què el peſar teneis?
Fern. De que eſte Reyno perdais,
quando todos los del mundo
os diera mi voluntad.
Dant. Luego por mi lo aveis hecho?
mucho os debo. *Teſt.* Eſſo eſtimais?
no ſabeis ſu buena eſtrella,
porque os tiene voluntad?
la Corona aveis perdido,
y ſi fuerais Reyna ya,
os bolvierais lavandera,
porque èl os quiere no mas.
Dant. Mucho eſtraño vueſtro amor,
ſi una Corona dexais
por mi, que ya eſtoy tan pobre.
Fern. Siempre Amor deſnudo eſtà.
Dant. Que ſea cierto, es lo que dudo.
Fern. Pagareisle ſi le hallais?
Dant. No baſtarà agradecerle?
Teſt. Si es pobre, què ha de pagar?

Ayuntamiento de Madrid

Fern. Quien agradece, ya eſtima.
Dant. Si eſſo es baſtante, eſperad.
Fern. Què eſperarè? *Dant.* Eſtimacion.
Fern. Y no podrè eſperar mas?
Dant. Pudiera decir, que ſi.
Fern. Pues por què me lo eſcuſais?
Dant. Porque os digo que eſpereis.
Fern. Y en eſſo què enigmas ay?
Dant. Que ſi me adelanto::- *Fern.* Què?
Dant. No tendreis ya que eſperar.
Fern. Luego voy con eſperanza?
Dant. Idos, que el tiempo dirà.
Fern. Què es lo que dirà, ſeñora?
Dant. Que lo que llevais es mas.
Fern. Mil años os guarde el Cielo.
Dant. Y èl os dè felicidad.

Cond. Que eſto llegue yo à eſcuchar!
vive el Cielo ſoberano,
que de ſu deſprecio vano
la venganza he de tomar.
No llego à ſu hermana tarde
con intento, y con aviſo,
ella harà lo que ella quiſo;
muy bien decìs, Dios os guarde.
Liſ. Què canſado pretendiente!
Seneſc. Señora, en eſta eleccion
puede vueſtra diſcrecion
hacer lo mas conveniente.
Liſ. Ya sè que lo ordena aſsi
mi tio, y me fia el empeño;
mas yo pienſo en otro dueño,
que me eſtà mejor à mi.

Fern.° Mas oiò
Dan.ª Que me quexeis?
Fern.° Cobarde estoy.
Dan.ª Ea, hablad.
Fern.° Serà posible, que yo
mexexca buestxa piedad?
Dan.ª Ya os dixe, que hablaxà el tiempo.
Fern.° Y esa duda he de llevax?
Dan.ª Algun dia:::-
Fern.° Que, Señora?
Dan.ª Sabxeis lo que aoxa ignoxais,
y hasta entonces (pues ya sè
quien me quiexe bien ò mal)
induxias contxa finexas
mi pecho à de consexbax.
(vase)
Fern.° Pues hasta entonces, amor,
vamos à sacxificax
en las Axas del silencio
esta dicha que esperais. Vase

porque nō puedo comprallo.
Dant. Còmo tu Alteza ha passado
la noche? *Lis.* Ya se passò,
y aya sido bien, ò no,
ya no puede dar cuidado.
Còmo acà no viene aora,
y el parabien no me ha dado
Fernando? se ha retirado?
Test. Si señora, y no señora.
Se ha retirado, porque
teme mucho el competir
con quien le ha de deslucir:
no se retira su fe,
porque su gusto, à mi vèr,
tiene empeño verdadero.
Lis. Con quien? *Test.* Con un zapatero,
un sastre, y un mercader.
Lis. Y de amor? *Test.* Es evidencia:
èl es pobre, y yo su lobo,
tu eres Reyna, y èl no es bobo,
saca tu la consequencia.
Lis. Por què no me vè? *Test.* Esso es llano;
quieres que se muestre fino
contra un Conde Palatino,
y un Principe Transilvano,
nombres, que solo al decillo,
con el ruido que le toca,
se me llena à mi la boca
desde colmillo à colmillo?
Y èl siempre, pues Dios lo hizo,
en Fernando ha de parar,
que se lo puede llamar
un sota-cavallerizo.
Lis. A favores, ù desdenes,
la persona es, por sus modos,
la que obliga. *Test.* Oy no, que todos
obligan persona, y bienes.
Lis. Pues le falta? *Test.* En esso estàs?
con que sustentarme à mi,
y subiendo desde aqui,
para todo lo demàs.
Dale una cadena.
Lis. Toma, y tendràs para ti.
Test. Cadena? mil veces bueno:
zàmpola en el hondo seno.
Lis. Por què la escondes assi?
Test. Avrà quien llegue à pensar,
si la traygo al estricote,
que es cadena de galeote,
y me la pueden rapar.
Lis. Què esso en Fernando es temor?
Test. Es cierto, señora mia.
Lis. Pues yo imaginè que avia
en Fernando mas valor.
Dant. Jesus con tanto Fernando!
Test. Mucho aqui se Fernandèa,
y yo juzgo que à Dantèa
las tripas la estàn rallando.
Lis. Di à Fernando, que el temor
nada ha llegado à adquirir.
Dant. Ya no lo puedo sufrir.
Lis. Y què en Fernando el valor
es deuda. *Test.* Mucho se inclina
à Fernandear. *Dant.* No es desdèn?
Test. Señora, os parece bien
vigotes con Fernandina?
Lis. Vè, y el temor le condena
à tu amo. *Test.* Assi lo harè.
Lis. Y bolveràs? *Test.* Bolverè
en gastando la cadena.
Lis. Venid, Seneschal. *Dant.* Señora,
ya es hora, si has de salir
à la Quinta. *Lis.* Oy no quiero ir.
Dant. Pues por què? *Lis.* No estoy aora
muy buena.
Dant. A sentir me obligo
tu mal. *Lis.* Mas lo siento yo;
mas no es por esso, sino
por no llevarla conmigo,
pues siempre me ha de assistir
Dantèa, quiera, ò no quiera.
Dant. Si esto fingido no fuera,
quien lo llegàra à sufrir?
pues què intentas? *Lis.* Ay porfia
como esta? salir no espero,
y assi estarme sola quiero,
que tengo melancolia.
Dant. Triste estàs? *Lis.* Por vèr si assi
se alborota la Ciudad.
Los Principes avisad,
que hagan la fiesta por mi.
Dant. Què os parece, Seneschal?
Senesc. Señora, quando tu ingenio
con su industria no lograra
mas que este conocimiento,
por saber lo que en Lisarda

te

Ayuntamiento de Madrid

tenia oculto el silencio,
no era ocioso tu designio.
Dant. Pues ya he logrado un acierto,
que es saber quien bien me quiere,
que como amor es incendio,
es lo mas facil de vèr,
aunque estè oculto en el pecho,
porque alumbra con las luces,
lo que abrasa con el fuego:
mas la traycion es tan fea,
que por aquel horror mesmo,
que ella causa à quien la vè,
mas dificil el intento
hace de quien la averigua,
pues por sus torpes defectos
ella misma à sì se oculta,
sin diligencia del dueño;
siendo assi, que es mas dificil,
les importa à mis desvelos
apurar toda la industria
para salir deste empeño.
No sè què medio me valga
para saber con què intento,
ò quien matarme intentaba;
que no saber en su Reyno
de quien se puede fiar
quien le rige, ù de què pecho
se debe guardar, es daño
tan irreparable, y ciego,
que el juicio mas desvelado
en acertar su govierno,
quando piensa que le acierta,
suele errar con mas acierto;
yo sospecho:: mas tened,
no sè quien entra aqui dentro;
retiraos à este aposento.
Senesc. Bien decìs, que importa mucho.
Vase el Senescal, y sale el Conde.
Cond. Pues de vengar mi desprecio
tengo tan buena ocasion,
no dilatarla pretendo.
Señora? *Dant.* Què decìs, Conde?
Cond. A mi fortuna agradezco
la dicha de hallaros sola.
Dant. Pues què intentais?
Cond. Un empeño,
que à vos os harà dichosa,
vengandoos à un mismo tiempo
de quien contra vós queria
lograr una traycion. *Dant.* Cielos, *ap.*
si es la noticia del daño,
que yo descubrir pretendo,
mucha fortuna es medirse
las dichas a mi deseo.
Pues por què lo dilatais?
Cond. No sè si licencia tengo
de hablar tan claro con vos.
Dant. Licencia? pues dudais esso?
aviso tan importante
debiera costarme ruego.
Cond. Pues, señora, vuestra hermana,
en vos acaso creyendo
mas favor con vuestro tio,
para heredar este Reyno,
para assegurar en sì
de la Corona el derecho,
daros la muerte intentaba,
siendo el cruel instrumento
un veneno, y yo el ministro:
mas yo el peligro temiendo
de que se valiesse de otro,
que executàra sangriento
tan cruel resolucion,
acetè en falso el empeño:
(esto me importa fingir) *ap.*
dilatando su deseo,
del modo que ya se infiere,
de no lograrse el efecto.
Luego à este tiempo el aviso
de su eleccion, y yo viendo
contra vos trocarse en ella
en tyrania el imperio,
en sobervia la modestia,
dandoos aviso del riesgo,
que ocultaba su cautela,
movido de los afectos,
que siempre me aveis debido,
os propongo el mismo empeño.
Assegurad con su muerte
en vuestras manos el Cetro,
que en vos es justa venganza,
lo que traycion en su pecho.
Y porque no os acobarde,
ni la execucion, ni el medio,
yo me ofrezco para todo,
sin esperanza, ni premio;

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque es una ingratitud
tan odiosa, que en mi zelo
solo su castigo mueve
la nobleza de mi aliento.
Dant. Cielos, quanto sospechaba
mi temor, ha sido cierto, *ap.*
mas disimular importa.
Cond. Què suspende el valor vuestro?
Dant. Què decìs, Conde? sabeis
con quien hablais? porque es cierto,
que ignorais que hablais conmigo,
ò la obligacion que tengo.
Vos, con tal proposicion,
ossais perder desatento
à mi hermana su decoro,
y à mi atencion el respeto?
Tan sangrienta alevosìa,
tan infame pensamiento,
ni nunca cabrà en el mio,
ni caber pudo en su pecho:
que à caber, siendo tan una
nuestra sangre, el honor nuestro,
la voz que injuriò la suya,
me avisara con el eco.
Tan grande es el desacato
de fingiros à vos mesmo,
que ella quiso ser aleve,
como que yo serlo puedo.
Y si es verdad (que fue falso)
que ella tuvo este deseo,
por què me dais el aviso
quando en mi ha cessado el riesgo?
Mi hermana entonces pensaba
ser mi vassalla, y oy cuerdo
mi tio la hace Princesa,
que mil años guarde el Cielo.
No era mejor avisarme
para enmendar sus excessos,
quando pudo ser castigo,
que quando es atrevimiento?
Ya, ni en mì ay riesgo, ni en ella;
luego vuestro injusto zelo
solo procura el delito,
pues ya no busca el remedio.
Ea, Conde, que en el caso
se vè bien que vivìs ciego,
pues no aveis tenido vista
para encubrir estos yerros.
Idos, ya de mi presencia,
idos, y advertid, que os ruego,
que por el honor de entrambos
esto sepulte el silencio:
que aunque sepa quien lo oyere
lo què leal, noble, y cuerdo
respondiò mi honor, serà
descredito de mi pecho,
que me tengan por muger
de semblante tan ligero,
que os pude dar ossadìa
para perderme el respeto.
Idos, Conde. *Cond.* Ya me voy;
pero siento, vive el Cielo,
que seais leal con quien
os quiso dar un veneno.
Dant. Esso, Conde, es afirmaros
en el engaño propuesto.
Cond. Pues no, si passò conmigo?
Dant. Què es lo que decìs?
Cond. Que es cierto.
Dant. Mirad que estais engañado,
y essa es passion de otro afecto.
Cond. Vive Dios, que lo publique
à voces. *Dant.* Conde, què es esto?
Ola, criados: mi hermana
viene aqui, y viven los Cielos,
Conde, si esso proseguìs,
que le diga el error vuestro:
Señora: *Cond.* Callad, Dantèa.
Dant. De mi labio ha de saberlo.
Cond. Ya me voy.
Dant. Pues què esperais?
Cond. Esconderme alli pretendo,
por si le dice à Lisarda
lo que ha de negar su pecho:
saldrè, y harèla el desayre
de que se sepa que es cierto,
diciendoselo en su cara:
Dantèa, guardeos el Cielo. *vase.*
Dant. Porque se fuesse fingì,
que venìa mi hermana: O pechos
humanos, lo que encubrìs
debaxo de un mortal velo!
Seneschal? *Sale el Seneschal.*
Seneschal. Señora mia
ya escuchè todo el sucesso.
Dant. Què os parece deste caso?

Seneschal.

Ayuntamiento de Madrid

Gen:ſt. Doy alabanza à tu ingenio,
y de lo que no creyera
mudo he quedado, y ſuſpenſo:
quien tal pensàra en Liſarda!

publicarè, que he tenido,
pues de fingir con acuerdo,
que mi hermana era Princeſa,
quando à mi en el teſtamento
ıce heredera mi tio,
ſultado el acierto
oger yo buen eſpoſo,
gurarme del rieſgo,
buen Principe à Ungrìa;
quando en Fernando veo
eſnudas las finezas
ros ilustres, ſerà cierto,
mirà à las de mi guſto
ices de ſu govierno.
e de premiar ſus finezas.
Tan cuerda eleccion apruebo.
elos, què es lo que he eſcuchado!
nbicion, què es lo que advierto!
ue la Princeſa es Dantèa!
en Liſarda es fingimiento!
ues aquì de mi cautèla,
ya es mas fixo el empeño
icerme yo Rey de Ungrìa,
garme del deſprecio.
es aquì de mis induſtrias,
i las finezas fueron
rnando las que obligan
: le eſija por dueño,
poniendo mis induſtrias,
ſus finezas menos.
ſto, Seneſcal, importa.
Luego voy à obedecerlo.
brad ſiempre con recato.
Copia ſerè del ſilencio. *vanſe.*
ra entra bien mi induſtria,
uando ella eſtà entendiendo,
yo ignoro lo que finge,
r engañarla puedo,
no ſabe que la he oìdo.
ta. *Aora ſale.*
uardeos el Cielo,
ipe. *Rob.* Tarde he logrado
ſion de mi deſeo.
os teneis que deſear,
ſiendo quien ſois, y teniendo
el empleo de mi hermana?
Rob. Como engañan los ſuceſſos! *ap.*
No ſabeis, ſeñora, vos,

Dant. Pues Seneſcal, vos aora
aveis de juntar el Reyno,
diciendo, que ya ha venido,
y antes de abrirle, el pretexto

que

D. Seneſcal no lo comprendo:
vive el Cielo q. me pesa
ya de saber tal exceso!
Pero à un mal tan pernicioso
el defensivo apliquemos:
Seneſcal, aquese daño
necesita de remedio

Ayuntamiento de Madrid

que siempre mis pensamientos
dediquè à vuestros aplausos?
Dant. Yo lo pensaba, mas luego
que mi hermana fue escogida
para heredar este Reyno,
se mudò vuestro cariño;
con que no es desayre nuevo
deciros, que mas amais
la Corona, que el sugeto.
Rob. Pues en esso està el engaño.
Dant. Pues què engaños ay en esto?
Rob. El que el mudarme yo entonces
à aquel cortès cumplimiento,
fue cordura de mi amor,
para no imitar grossero
la cautela del que acaso
fingiò tristeza, y silencio,
por disimular el trato,
que tiene su amor secreto
con vuestra hermana; mas ya
lo dirà mejor el tiempo,
que serà el mejor testigo:
(con esto mi industria apruebo) *ap.*
y para que conozcais
si es mi amor mas fino, y cierto,
ò si ama mas la Corona,
como decìs, que el sugeto,
ya que no os queda esperanza
para heredar este Reyno,
os busca el alma que os quiere
solamente por quereros,
para que de mis Estados
vengais à ser digno dueño.
Mi Corona, mi riqueza,
y todo quanto posseo,
y el corazon, que es lo mas,
à vuestras plantas ofrezco,
porque les deis el honor
de ser ya despojos vuestros.
Dant. Cielos, què es esto que escucho!
pues donde tan de secreto
aveis tenido esse amor?
Rob. Siendo un bolcan en mi pecho,
hasta aver aora hallado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Pues es delito quereme,
para encubrirlo? *Rob.* Fue atento
respeto de vuestra hermana,
à quien debì el cumplimiento:
que à una dama la Corona,
el adorno, y el aprecio,
que no puede en la hermosura,
se le añade en el respeto.
Mas para què examinais
los motivos de mi afecto,
en si vengo tarde, ò no;
pues estando como os veo,
sin Corona, y sin herencia,
el buscaros, y el quereros,
de que no vengo ambicioso
es indicio à qualquier tiempo?
Dant. Esto sin duda es fineza;
mas lo que creer no puedo,
es, que en Fernando aya engaño.
Sale Testuz, y Fernando.
Test. Entra, que ella està aqui dentro:
un poco espera, que està
aqui el Principe Roberto.
Dant. Pues què indicios teneis vos
de que aya tanto secreto
en mi hermana con su amor?
Rob. Nunca mi dicha he compuesto
de los desayres del otro,
mejor os lo dirà el tiempo.
Dant. Quiera Amor que tal no diga. *ap.*
Rob. Muy poco, señora, os debo,
pues no dais à tal fineza,
ni aun el agradecimiento.
Dant. Esse no puedo negarle,
pues creed que os agradezco,
y estimo vuestra fineza.
Fern. Què es lo que he escuchado, Cielos!
Test. Què has de escuchar? que agradece;
pues esso no es santo, y bueno?
Rob. Que aceteis lo que os propongo,
no os pido; mas por lo menos
dadme algunas esperanzas.
Dant. Es, Principe, mucho empeño,
y ay en èl que mirar mucho;
mas ya que no os dà mi pecho
esperanza, no os la quita.
Rob. No es poca essa. *Dant.* Si es consuelo
llevad esse por aora.
Fern. Y esto? *Test.* No parece bueno;
pero no es mas que muy malo.
Rob. Yo voy, señora, contento
à empeñar con mis finezas
vuestros agradecimientos.

Ayuntamiento de Madrid

Dant. Siempre ſeràn eſtimadas.
Rob. Baſtante es.
Dant. Guardeos el Cielo.
Fern. Teſtuz, vamonos de aqui.
Teſt. Pues por què? *Fern.* Porque no quiero
con muger, que eſtima à tantos,
mas amor. *Teſt.* Y es malo eſſo?
ſi te quiere ſobre tantos,
no te pedirà dinero.
Dant. Què es eſto? Fernando ha entrado,
y ſe và al verme; ſi es cierto
lo que el Principe me ha dicho?
Fern. Vèn tras mi. *Teſt.* Voyte ſiguiendo.
Dant. Ha Teſtuz. *Fern.* Haz que no oyes.
Teſt. Cierto que eres majadero;
ſi ſabe que ſoy Teſtuz,
no vès que no puedo menos
de ſer de oreja? què mandas,
di? *Dant.* Se me hace nuevo,
que no me hable Don Fernando.
Teſt. Tiene razon, que no es viejo,
mas anda ronco de voz,
porque eſtà en muda.
Dant. Y què es eſſo?
Teſt. Quiere mudarſe. *Dant.* Por què?
Teſt. Porque el quarto que tenemos,
como no eſtà aſotanado,
es malo para el invierno.
Dant. Eſſa es ſu mudanza? *Teſt.* Y otra,
que tiene en el penſamiento.
Dant. Y de què es eſſa mudanza,
que pienſa hacer? *Teſt.* Eſſo es bueno,
pues no ſabes que es pabana?
Dant. De danza es? *Teſt.* Claro eſtà eſſo;
pero tu entras en la danza.
Fern. Eſſe criado es un necio,
ſi no tiene en que ſerviros,
que le deis licencia os ruego,
que le he meneſter aora.
Teſt. No dès tal, que miente.
Dant. Es eſſo
quereros ir? *Fern.* Irme, ſi,
mas querer, no. *Dant.* No lo entiendo.
Fern. Pues eſto es decir, ſeñora,
que he cobrado tanto miedo
al querer, que mis acciones
ſin voluntad las emprendo
con el uſo de la vida,
porque en todos mis ſucceſſos
tengo ya por experiencia,
que mi fortuna, en ſabiendo
que quiero, me las malogra,
y eſcarmentado en mi meſmo,
lo que quiere el corazon,
lo recato aun de mi afecto;
porque ſi quanto he querido,
porque lo quiſe lo pierdo,
mejor me eſtà no querer,
por vèr ſi con eſto enmiendo
la eſquivèz de mi fortuna;
y por lograrlo, ſi puedo,
quiero que entienda mi eſtrella,
que no quiero lo que quiero.
Dant. Eſſo es, Fernando, encubrirlo;
pero quereis enefeto? *Fern.* No sè.
Dant. Vos me lo aveis dicho.
Fern. Si lo dixe, aora lo niego.
Teſt. Si no eſtà ratificado,
bien puede negar. *Dant.* No puedo
ſaberlo yo? *Fern.* No ſeñora.
Dant. Yo, Don Fernando, os prometo
no decirlo à vueſtra eſtrella.
Fern. Teneis vos mucho de Cielo,
y puede ſer que eſtè en vos
la eſtrella de que me quexo.
Dant. No eſtà, ſi es la que imagino,
que ya cayò eſſe lucero:
en fin, quereis ſin querer?
Teſt. Eſſo, ſeñora, es muy cierto,
porque èl come ſin querer,
pues ſiempre viene diciendo,
que no trae gana, y ſe zampa
un capon haſta los hueſſos;
que yo imagino que traga
por boca de cimenterio:
ſin querer bebe muy bien,
ſin querer duerme; mas eſto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen queriendo;
y ſi deſcalabra alguno,
yo le diſculpo con eſſo,
porque lo hace ſin querer.
Dant. Que eſto tenìa encubierto!
pues ya sè lo que quereis,
ſi, Fernando, ya os entiendo,
mas pudierais no aver dicho;
(pero para què me quexo,
ſi es darle la vanidad

de

Ayuntamiento de Madrid

de que tengo sentimiento?
El mismo me ha confirmado
el aviso que yo tengo, *ap.*
pues esto todo concuerda
con aquel trato secreto;
¿pues si no fuera verdad,
con què causa, ò à què efecto
me hablàra con este estilo?
no creyera lo que siento.
¡O mal aya la razon,
que quando el discurso necio
busca lo que le està mal,
le dà luces para verlo!
Fern. No dais licencia, señora?
Dant. Ya la teneis, idos luego.
Fern. Si los zelos eran malos,
esto es peor, que es desprecio. *ap.*
¿Pues por què no he de quexarme?
¡Mas què loco pensamiento
contra el mio, y su decoro!
Vèn, Testuz, guardeos el Cielo.
Test. Pues ya no podemos irnos.
Fern. Por què? *Test.* Nos sale al encuentro
muy de Princesa Lisarda,
porque la vienen siguiendo
musica, damas, y enanos,
once enanas, y diez negros.
La Musica delante, y Damas, y Lisarda detràs.
Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lis. Fernando està aqui, y Dantèa
ya con mas pesar la veo,
por hallarla con Fernando:
¿mas de què està tan suspenso?
Con esta ocasion la embidia
podrè disfrazar que tengo
de que Principe ninguno
intente hacerme un festejo,
publicando que estoy triste,
quando à mi hermana le hicieron:
¿Fernando, de què tan triste?
Fern. Señora, causa no tengo;
¿pues en què se vè esse indicio?
Lis. Si no estais triste, suspenso
estais. *Fern.* Esso si, porque
es de la musica efecto,
y aqui mas, porque la letra
conviene à mi sentimiento.
Lis. Què dice? *Fern.* Bolved à oirla;
assi explicarè mis zelos.
Music. Solo el silencio testigo, &c.
Fern. Yo sigo un pleyto en la Audiencia
de Amor, que me ha condenado,
y viendome sentenciado,
no apelo de la sentencia:
morir, y tener paciencia
es la apelacion que sigo,
porque si la contradigo,
mal me podrè defender,
si en mi razon puede ser
solo el silencio testigo.
Si declaro la razon
que tengo para tenella,
se harà mayor la querella,
y mas mi condenacion;
pues si los remedios son
para dar mas sentimiento,
buscar, señora, no intento
mas remedio que morir,
pues si alguno ha de salir,
ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mi mal,
pues sabiendo que no es nuevo,
à pleytos de Amor me atrevo,
siendo mi estrella el Fiscal:
de su destino fatal
lleno està el pecho, y intento
necio, enmendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor
quiero que quepa el favor,
y aun no cabe lo que siento.
Siendo assi, que me condena
mas mi suerte, que el rigor,
serà doblarme el dolor
buscar alivio à mi pena;
y pues muero en la cadena
à que yo mismo me obligo,
yo me voy, y no prosigo
en explicarme, por vèr,
que me doy mas à entender
en todo lo que no digo. *vase.*
Lis. Yo no entiendo esto: oye aora,
¿Testuz, què tiene Fernando?
Test. De zelos và rebentando.
Lis. De quien? *Test.* Muy bueno, señora,

Ayuntamiento de Madrid

¿no ſabes ſu amor honeſto? *Liſ.* Sì.
Teſt. ¿Y quien competirle pudo?
Liſ. No sè. *Teſt.* Aun lo dudas?
Liſ. Si dudo.
Teſt. Pues reſpondote con eſto.
De Frayles acompañado
paſſaba un entierro un dia,
y uno à quien le parecìa
el entierro autorizado,
à un Frayle con inquietud
quien ha muerto preguntò?
y el Frayle le reſpondiò,
el que và en el atahud. *vaſe.*
Liſ. De quien ſe puede quexar,
ſi de ninguno al Amor
hice el mas leve favor?
Dant. ¿Què mas tengo que eſcuchar?
Cielos, lo que yo tenìa
por burlas, de veras es;
pues ſi eſta evidencia vès,
Amor, ceſſe tu porfia;
pero què mal le reſiſto!
Si le dura ſu triſteza,
no canſe yo à vueſtra Alteza. *vaſe.*
Liſ. Jamàs tan cuerda te he viſto.

Sale el Conde.

Cond. Sola eſtà aqui Liſarda, aora eſpero
vèr ſi me llama ſu deſdèn ſevero.
Liſ. El Conde viene aqui, no quiero hablalle,
porque me canſo ya de deſprecialle.
Cond. Os vais por verme? *Liſ.* Si, q es engañaros
el deciros que no. *Cond.* Favor es claro,
pues ſabed que eſtoy yo para buſcado.
Liſ. Pues que os venga à buſcar quien lo ha
penſado.
Cond. Pues no lo remitais à otra perſona,
porque à vos os importa la Corona.
Liſ. Què decis? *Cond.* Bien pudiera yo vengarme
de vueſtra ingratitud con retirarme,
mas no os quiero dexar, ſabiendo aora,
que me aveis meneſter ¿juzgais, ſeñora,
q ſois Princeſa ya? *Liſ.* Pues quien lo duda?
Cond. Solo quien ſabe la intencion aguda
de Dantèa, pues ſiendo la nombrada,
y eſtando por Princeſa declarada,
como eſto ha de conſtar del teſtamento,
que trae el Seneſcal para el intento
que ella ſabe tambien, que eſto fingiera
le ordenò al Seneſcal, y aora eſpera
juntar el Reyno, y declarar ſu empeño,
eſcogiendo à Fernando por ſu dueño,
y yo el teſtigo ſoy de que lo intenta.
Liſ. Cielos, raro deſayre, y rara afrenta!
¿Yo Princeſa fingida? *Cond.* Ved, ſeñora,
ſi me avreis meneſter, pues ſoy yo aora
quien puede aſſeguraros valeroſo
de tan grande deſayre, y tan forzoſo. (ra,
Liſ. Pues còmo puede ſer? *Cond.* Si yo lo hicie-
què premio vueſtro pecho me debiera?
Liſ. Siempre à ſer vueſtra deſde aqui me allano.
Cond. Me dais eſſa palabra? *Liſ.* Y aun la mano.
Cond. Que ſereis mia? *Liſ.* Vos ſereis mi dueño.
Cond. Pues yo lo aceto, y vamos al empeño.
Vos teneis poſſeſsion, que es lo primero,
y por Princeſa os tiene el Reyno entero:
eſte ſecreto ſolo eſtà fiado
al Seneſcal, que tiene reſguardado
ſu credito en la fe del teſtamento,
porque no tenga oposicion mi intento;
aunque vos no, yo sè de aviſo cierto,
que vueſtro tio en la batalla ha muerto:
ſi el teſtamento dexo ſepultado
en el ſilencio, como lo he penſado,
vueſtro derecho en poſſeſsion ſe queda,
ſin que aya nadie que impedirlo pueda.
Liſ. Es ſin duda. *Cond.* Pues vamos à la empreſa;
y para que os aclamen por Princeſa,
quando eſta nueva llegue à ſus oìdos,
tened vueſtros parciales prevenidos.
Liſ. Pero ſi èl luego la traycion demueſtra?
Cond. Eſſo me toca à mi.
Liſ. Y à mi el ſer vueſtra.
¿Pues donde vais aora? *Cond.* A executallo.
Liſ. Pues no lo dilateis. *Cond.* Eſſo es lograllo.
Liſ. Yo eſpero coronar vueſtra perſona.
Cond. Yo à aſſeguraros voy eſta Corona.

Vanſe, y ſale Fernando, y Teſtuz.

Fern. Yo muero. *Teſt.* Aqueſte es el fruto
de Amor. *Fern.* Yo muero, Teſtuz.
Teſt. ¿No era mejor el capuz,
que ir agora à ſacar luto?
Fern. Muerto eſtoy. *Teſt.* Bien lo encareces;
Yo apoſtarè, ſi eſſo es cierto,
que de aqui à mañana has muerto
mas de otras quarenta veces.
Fern. Qual: mas Celia viene aqui,
no hables con ella. *Teſt.* ¿Què es no,
eſtando rabiando yo

de

Ayuntamiento de Madrid

de zelos? *Fern.* De zelos? *Test.* Si.
Fern. Tu amor?
Test. Y amor que me casque,
que en mi alma tambien encarna.
Fern. Calla. *Test.* Pegasme la sarna,
y quieres que no me rasque?
Sale Celia. Aqui està : ò què prevenido!
pero què mucho, si aguarda
à que oy se jure Lisarda,
pues los Grandes han venido,
y està Palacio hecho un cielo
de joyas. *Test.* Digo, señora.
Celia. Pues, sin cadenas aora?
Test. Para què? *Cel.* Causa es de duelo,
siendo Lisardos los dos.
Test. Tuvieramos mas trofeos
en esso, que en ser Dantèos;
pero son juicios de Dios.
Celia. Si, que esso muy bien concuerda
con estàr tormento dando
à mi ama, y Lisardeando
por debaxo de la cuerda,
y tu otra criada entablas.
Test. Muger, que todo esso es broza.
Cel. Pues no la ama? *Test.* Ni la moza.
Fern. Què dices, Celia? què hablas?
yo à Lisarda? *Cel.* Somos ciegos?
la Corona os apasiona.
Test. Que no queremos Corona.
Cel. Por què? *Test.* Porque somos legos.
Fern. Bueno es esso, quando fiera
ella me ha muerto. *Test.* Pues no?
y està vivo, porque yo
le he dicho que no se muera.
Celia. Còmo, si ella tu impiedad
llorando està, porque vè
que no tienes fe? *Test.* Què es fe?
y esperanza, y caridad.
Fern. Què dices? pierdo el sentido.
Celia. Que todo oy llorando ha estado;
mas de un azumbre ha llorado.
Test. Tu piensso que lo has bebido.
Celia. Mas hela. *Fern.* Verdad ha sido
su llanto, pues de cuidado
trae al Transilvano al lado.
Salen Roberto, y Dantèa.
Test. Por Dios que le trae ceñido.
Rob. Mucho agradezco, señora,
à mi suerte, que ayais visto
mi verdad, y mis finezas;
no sino industrias han sido. *ap.*
Dant. Aqui està Fernando? Cielos,
mucho me arrastra el cariño;
mas primero es la razon,
que el yerro de los sentidos.
Fern. Mira si por mi ha llorado:
sin mì estoy de lo que miro!
Test. Señor, que todas son unas,
no ay sino llevar cuchillos
los hombres, y ir degollando
mugeres como cochinos.
Celia. Ya del Reyno acompañada
viene Lisarda : què brio
trae la que ha de ser dichosa!
Sale Lisarda, y toda la Compañia con cadenas, y joyas, como de jura.
Lis. Temblando estoy del peligro
del desayre que me espera,
si lo que me ha prometido
el Conde no sale cierto.
Dantèa. *Dant.* A tus pies me humillo;
hasta llegar la ocasion *ap.*
es forzoso lo que finjo.
Lis. Hermana, llega à mis brazos,
que deste Reyno el dominio,
desde aqui, mientras yo viva,
mas tuyo ha de ser que mio.
Esto me importa fingir, *ap.*
por si no logro el designio.
Dant. Què nuevo agasajo es este?
mi hermana à mi tal cariño? *ap.*
cautela encierra; si acaso
de la verdad tiene indicio.
Pero còmo el Senescal
hasta aora no ha venido?
Dentro voces. Afuera, apartad.
Lis. Què es esto? *Sale el Conde.*
Cond. El mas desdichado aviso,
que venir pudo à tu Reyno:
logròse el intento mio. *ap.*
Lis. Pues què ha sido? *Cond.* El Senescal
ayer, señora, me dixo,
que antes que os juresse el Reyno,
tenia que hablar conmigo
cierto secreto importante;
y oy llamandome à esto mismo,
solos los dos en un barco
nos alexamos al rio,
acaso

acaso por parecerle
mas solo, y secreto el sitio.
Y apenas à proponerle
comenzaba, quando vimos,
que el barco, rota la quilla,
se iba à pique, y como el brio
daba à mi edad mas aliento,
salto del barco, y al rio
me arrojo, y en èl luchando
con el agua, el Cielo quiso,
que otro barco me socorra,
que acaso por allì vino.
Seguro yo, al Seneschal
ir à socorrer quisimos;
mas por presto que llegamos,
no hallamos seña, ni indicio
de su persona, ni el barco,
por ser tan profundo el rio,
que como al mar desemboca,
diò con èl en sus abismos.
Dant. Què es lo que escucho! vassallos,
deudos, parciales, y amigos,
vuestra Princesa soy yo
por eleccion de mi tio,
què esto ordena el testamento,
que el Seneschal ha perdido.
Y el fingir yo que à Lisarda
nombraba, fue con motivo
de poder daros buen Rey,
y escoger yo buen marido,
y assegurarme avisada
de una traycion que conmigo
lograr Lisarda intentaba.
Rob. Y yo dello soy testigo.
Lis. Ha de mi guardia: què escucho!
Soldados. *Salen los Soldados.*
Sold. Aqui assistimos.
Todos dent. Nuestra Princesa Lisarda
viva. *Otros.* Viva, viva muchos siglos.
Dant. Que es esto, aleves vassallos,
¿contra el orden de mi tio?
¿mi razon no ay quien defienda?
Lis. Prendedla. *Fern.* Cielos, què miro!
una cosa son los zelos,
y otra mi dama en peligro.
Vive el Cielo, que es verdad
quanto aqui Dantèa ha dicho;
y el que lo contradixere
es traydor, y fementido,
y yo lo defenderè.
Test. Y yo defiendo lo mismo,
mas no podrè sustentarlo,
si no fuere à pan, y vino.
Lis. Llevadla à su quarto presa.
Dent. tod. Viva Lisarda. *Rob.* Esto ha sido
prevencion, y es ignorancia
el querer contradecirlo.
Fern. Contra todo un Reyno entero
yo solo lo contradigo,
y morirè en su defensa.
Dant. Tente, Fernando, que el brio
es aqui temeridad,
mas que valor; sin peligro
me sacarà deste empeño
la voluntad de mi tio:
Cielos, aqui he averiguado, *ap.*
que solo Fernando es fino.
Lis. Levadla, pues, què esperais?
Fern. Ha pese el aliento mio!
que es preciso que esto sufra!
Celia. ¿Señora, què reboltillos
son estos? *Cap.* Venid, señora.
Dant. Vèn, Celia, que su castigo
tendràn todos los traydores
quando lo sepa mi tio.
Cond. No harà, que de que ya es muerto
me ha confirmado el aviso.
Lis. Entre tanto estaràs presa,
porque no seas motivo
de algun tumulto en el Reyno,
y assegurarè el peligro
con tu muerte: Capitan,
llevadla como os he dicho,
y toda la guardia assista
en su quarto, por si atrevido
ay quien defenderla intente.
Y vos, Fernando, el castigo
desta ossadìa os darè,
si os atreveis al delito
de bolver mas à Palacio:
venid vosotros conmigo.
Rob. Esto es lo que vence aora,
y lo mejor es seguirlo. *vanse.*
Cap. Señora, que yo obedezca,
en mi lealtad es preciso;
perdonadme. *Fern.* Que esto vea!
Dant. Fernando, solo he sentido:-
Fern. Què, señora? *Dant.* Aver pensado,
que

Ayuntamiento de Madrid

que no erais vos el mas fino.
Fern. Assi fuera poderoso.
Dant. La verdad siempre lo ha sido.
Fern. Ella, y mis brazos seràn
contra vuestros enemigos.
Dant. Tiempo vendrà de premiaros.
Fern. Y à mi de mostrar mis brios.
Dant. Las industrias me engañaron.
Fern. Hasta aqui ellas han vencido.
Dant. Pues no han de valer si puedo::-
Fern. Què decìs? que esso imagino.
Dant. Industrias contra Finezas.
Fern. Siempre temì este enemigo.
y ya que librarla es,
vamos confiriendo, pues.
Test. Nuestro intento confiramos.
Fern. Yo tuve un papel por suerte,
en que Dantèa me avisa,
que Lisarda::- *Test.* Que no es Lisa.
Fern. Intenta darla la muerte.
Test. Y no como el Senescal,
(que como viejo le vieron,)
para el rosario le dieron
una muerte de cristal.
Fern. Y unos vassallos leales
estàn resueltos por ella
la.
los tales
Guarda,
Lisarda,
ora,
ycion,
o
igo.
usi[illegible]nsion?
tado,
ue hacer,
mer
ado?
ue yo tengo
grìa
ngo,
pitan,
arda
rda,
dràn
esente.
medio?
ado un medio,
niente;
lar con arte
retende.
a te prende,
te.
r en Palacio,
la no
o sè yo
an de espacio.
un buen consejo.
e he de dilatar?

Test.

D.ª Guardeos el Cielo. F.º El os libre de traidores y peligros.
D.ª El Cielo camino abra:-
F.º Sendanos abra el destino:-
D.ª Para triunfar de traidores.
F.º Para atropellar peligros.
D.ª Porque vean:-
F.º Porque noten:-
D.ª Que mi industria:-
F.º Que mi brio:-
Los 2 Sabrà morir primero
q.e constante
dese de dar el premio
à vn amor fino.

X pues fuera osadia [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Teſt. Di que la vàs à contar
la vida de San Alexo.
Fern. Calla, loco. *Teſt.* Pues no ſea.
Di, para mas dilaciones,
que por quinientas razones
aborreces ya à Dantèa;
y que el numero repare,
y al irſelas à contar,
ſi ay yerro, buelve à empezar:
y ſi el tiempo te faltare,
deſpues de todas las quentas,
finge que la tienes fe,
y ſi pregunta por què?
di, eſſas ſon otras quinientas.
Fern. Poco reparas la fama,
que mi amor ſiempre ha tenido;
no ſabes que ni aun fingido
sè yo hablar mal de mi dama?
Teſt. Pues yo no sè mas, ſeñor.
Fern. Yo ignoro medio baſtante.
Teſt. Harto es, que ſiendo ignorante,
no ſepas ſer hablador.
Mas ya que tu el medio ignoras,
dexame ir à hablar con ella,
que yo me atrevo à tenella
la boca abierta ſeis horas.
Fern. Pues què haràs, ſi eſſo te toca,
para lograr eſſe intento?
Teſt. Darla à comer un pimiento
con que ſe abraſe la boca.
Fern. O què canſada locura,
quando eſtoy tan afligido!
Pero ſi del atrevido
ſiempre ha ſido la ventura,
lo mejor es arrojarme
à entrar, pues ya eſtoy acà,
que èl acaſo me darà
medios para dilatarme.
Teſtuz, yo reſuelvo à entrar,
tu en viendome con Liſarda,
al Capitan de la Guarda
al punto has de ir à aviſar,
y à los parciales tambien,
que eſperan con prevencion,
y ſi logran la ocaſion,
volando à aviſarme vèn,
que ſi ella và con los otros,
ſeguirla es facil. *Teſt.* Muy bien,
que de acà vendràn tambien
ſiguiendonos à noſotros.
Fern. Què importa à nueſtros cuidados,
que ellos nos ſigan deſpues?
Teſt. Eſtando pobres, no vès
què es forzoſo ir alcanzados?
Fern. Eſte es ſu quarto, al valor
ſe ha de fiar lo arrieſgado.
Teſt. El mio no es abonado,
yo no le fio, ſeñor.
Fern. Tèn, que ſale. *Teſt.* Miedo vil!
no te retires, ſeñor,
ſino ponte con valor
à la puerta del toril.
Fern. Si, yo llego à hablar. *Teſt.* Yo callo.
Fern. Si, mas que te has de ir advierte.
Teſt. Mas toma tu bien la ſuerte
para que eſcape el cavallo.
Sale Liſard. Què es eſto, imaginacion!
eſtando ya tan ſegura
en la Corona, aun le dura
la inquietud al corazon?
Mas mientras viva mi hermana
es preciſo en mì el rezelo;
mas ſi puedo, eſte deſvelo
no ha de llegar à mañana,
que aunque aqui, muerto mi tio,
nadie ſu razon ſabrà,
con ſu muerte quedarà
mas fixo el derecho mio.
Deſvelarme es importante
eſta noche en aſsiſtirla,
ſi no de verla, de oìrla
no he de apartarme un inſtante:
allà voy; pero què veo!
Teſt. Que te acomete, ſeñor.
Fern. Señora, el poſtrer favor
viene à lograr mi deſeo,
ſi de vos licencia adquiere
para partirſe de Ungrìa.
Liſ. Ya vueſtro error la tenìa.
Hace que ſe và.
Teſt. Vive Dios, que no te quiere.
Fern. Oìd, eſperad, ſeñora,
que demàs de lo que os pido,
para hablaros he venido.
Liſ. Pues no os puedo oìr aora;
à buen tiempo hablar deſea, 4p.
quando me eſtà el corazon
culpando la dilacion

de

de no asistir à Dantèa.
Fern. Mucha fuera la ignorancia
de entrar à hablaros aora,
quando no fuera señora
cosa de vuestra importancia.
Lis. Oìros, no puede ser
de tanta importancia en mì,
como el detenerme aqui.
Fern. Vos no lo podeis saber
sin oìrme, y de esta duda
saldreis vos, señora, pues.
Lis. Ello es breve? *Test.* Breve es,
pero de letra menuda.
Fern. Tan breve como importante
à vuestro Reyno. *Test.* Frunciòse.
Lis. Pues decid presto. *Test.* Clavòse.
Fern. Vete, Testuz, al instante.
Test. Ya voy, señor: si el sermon
se te olvida, que has pensado,
fingete aqui enamorado,
que esso es entera pasion. *vase.*
Fern. De dos intentos, señora,
en que hablaros deseaba,
uno vuestro, y otro mio,
ambos de igual importancia,
no sè qual tome primero,
que aunque uno en otro se enlaza,
es poco atento quien antes
de sus conveniencias trata.
Vive Dios, que yo no traygo *ap.*
ningun intento en que hablarla,
pero mientras se me ofrece,
este episodio me valga.
Lis. Pues si esso sabeis, decid
la que debeis, ò si paran
en un fin, por ser mas breve,
decidlas à un tiempo entrambas.
Fern. Claro està que he de decir,
por ser de mas importancia,
la vuestra antes que la mia;
porque si en mì la mas alta
es cumplir mi obligacion,
quando hablàra mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
à mi obligacion faltàra,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarla;
pues siendo menor qualquiera,
tratar della no es ventaja,
ni ser conveniencia puede,
quando la mayor me falta:
no es muy corto este camino, *ap.*
si ella el passo no me atraja.
Lis. Nada desso es del intento,
ò decid, sin circunstancias
de respetos, y atenciones,
el caso, ò bolved mañana,
que aora no puedo oìros. *Hace se và.*
Fern. Ella vase à la immediata; *ap.*
ya voy al caso, señora.
Lis. Pues mirad, que otra palabra,
sino es dèl, no os he de oìr.
Fern. Pues còmo quereis que aya
menos respeto en mi labio,
quando sois vos con quien hàbla,
y en mis atenciones falto?
Lis. Yo os dispenso essa atencion,
por vèr el fin en que pàra,
decidmelo sin respetos,
que para saberlo basta.
Fern. La deuda de la atencion,
por hacerme à mi essa gracia,
vos bien podeis permitirla,
mas yo no podrè olvidarla.
Aunque vos me deis licencia,
debo ser cortès: es falta
no serlo, y mayor entonces,
por la culpa de acetarla.
Quien hace en la cortesìa,
que se le dà, repugnancia,
empeña à quien se la debe
con mas cuidado à la paga.
Mas quien la aceta severo
con sobervia confianza,
parece que la desprecia,
y hace grossero el que trata.
Lis. Pues què tiene que vèr esso
con el caso de importancia?
Fernando, en ser tan atento
con digresiones tan largas,
la atencion estais errando,
por la que ella me embaraza,
y yo yerro en escucharos.
Hace que se và, y èl la detiene.
Fern. Ya este episodio se acaba,
oìd, esperad, señora.
Lis. Para respeto ya basta;
què es el caso? *Fern.* Este, señora,

 vues-

Ayuntamiento de Madrid

vueſtro tio en la batalla
(por aqui và largo el cuento) *ap.*
muriò, ciñendo ſus canas
el verde laurèl glorioſo,
que le previno la fama.
Liſ. Eſſo ya yo lo ſabìa,
lo que ignoro es lo que falta.
Fern. Un Reyno, ſeñora mia,
es en qualquier hombro carga,
que el mundo la hace ligera,
pero la razon peſada.
Liſ. Es eſſo el caſo, ò ſermon?
Sale Teſtuz.
Teſt. Ya aquel hombre, à Dios las gracias,
puſo pies en polvoroſa.
Fern. Pues ſi no he de hablar palabra
que no me la condeneis,
y quanto os propongo os canſa,
lo mejor ſerà no hablaros,
y irme, que como yo vaya,
teniendo licencia vueſtra,
nada, ſeñora, me falta. *vaſe.*
Teſt. Vamos, que ya eſtà en carrera,
que huvo indulgencia plenaria.
Liſ. Cielos, què es eſto! Teſtuz?
Teſt. Señora, què es lo que mandas?
que voy de priſa. *Liſ.* Detente.
Teſt. Bueno, ſi entendiò la larga, *ap.*
y aora me dà con la miſma,
es coſa de hacerme rajas;
¿preſto, què mandais, ſeñora?
Liſ. Què hombre era aquel de q̃ hablabas?
Teſt. Era, ſeñora, un pobrete,
ſobrinillo de mi hermana,
que es algo pariente vueſtro.
Liſ. Mi deudo? *Teſt.* De vueſtra caſa
tiene tres quartos mucho ha.
Liſ. Còmo? *Teſt.* De una carga de agua,
que echa en ella cada dia:
eſto es en Dios, y en mi alma;
y à Dios, ſi no mandais mas.
Liſ. No te has de ir tan preſto, aguarda.
Teſt. Por Dios que me dà con ella.
Liſ. Pues de què à tu amo aviſabas,
que eſtà en carrera? *Sí, pronto.*
Teſt. Eſſo es, que muriò una Beata,
y un gran varon Religioſo
ha eſtado ſiete ſemanas
en oracion, por ſaber
donde fue à parar ſu alma,
y dice que eſtà en carrera.
Liſ. Pues le importa? *Teſt.* Linda gracia!
ſi ſe ha de caſar con ella.
Liſ. Con la muerta? *Teſt.* Otra que eſcapa.
Liſ. Quien eſcapa? *Teſt.* Eſta que traygo,
y otra que tengo en el arca.
Liſ. Eſtàs loco? *Teſt.* Si ſeñora,
pues tu à preguntas me matas.
Liſ. Y què tiene que vèr eſſo
con el intento à que entrabas?
Teſt. Peſia el alma que me hizo,
no tiene que vèr con nada,
que eſto es decir que me dexes.
Liſ. Què he de dexarte? *Teſt.* Ir à caſa.
Liſ. Vete, que eres un groſſero.
Dale un mogicon, y ſe và èl.
Teſt. Los diablos lleven tu alma.
Liſ. Que ſoſpechar me ha dexado
el no declararſe en nada
Fernando, y irſe tan preſto:
mas à cuidar de mi hermana,
que eſto es ſolo lo que importa.
Sale el Conde.
Cond. Señora, què es lo que paſſa?
Liſ. No lo sè; ¿pues què ay de nuevo?
Cond. Que deſcompueſta la guardia
en el quarto de Dantèa,
unos ſuben, y otros baxan,
dando voces; ¿ſe ha logrado
ſu muerte ya? *Liſ.* No sè nada.
¿Ha de mi guarda, què es eſto?
Sale el Capitan de la Guarda.
Cap. Señora, que vueſtra hermana
ha ſalido de ſu quarto,
pues en todo èl no ſe halla.
Liſ. Adonde puede aver ido?
Cap. Que no eſtà en todo el Alcazar
es ſin duda, pues abierto
hallò el poſtigo la guarda,
que ſale al Parque. *Liſ.* Traydores,
ſin duda eſto ha ſido traza,
y el detenerme Fernando
dar lugar para librarla.
Conde, à vos eſto os importa,
haced que al inſtante vayan
ſiguiendola à todas partes,
que ſi ella aora ſe eſcapa,
no eſtoy ſegura en el Reyno.

Cond.

Ayuntamiento de Madrid

Cond. Pues à vos què os acobarda
el que ella estè presa, ò libre,
quando su Reyna os aclama
toda Ungrìa por derecho?
Y quando alguien lo estorvàra,
veinte mil vassallos mios
ya de mis Estados marchan
para venir à los vuestros.
Vaya, señora, dexadla,
que esso os estarà mejor.
Lis. Pues prevenganse mis armas,
y hagan todas mis fronteras
la prevencion necessaria.
Vos, Conde, como mi esposo,
pues lo aveis de ser mañana,
haced estas diligencias.
Cond. A mi cargo està el lograrlas.
Sale el Principe Roberto.
Rob. Señora, aunque en este aviso
ninguna alegria os trayga,
para prevenir el riesgo
os le dà mi vigilancia.
Todo vuestro Reyno viene
marchando de partes varias
contra vos, apellidando
el nombre de vuestra hermana,
sin saberse què cabeza
dè à esse tumulto la causa.
Nadie que os assista tiene
mas prevenido sus armas,
ni su exercito, que yo,
que le tengo en la campaña.
Si quereis que la defensa
sea castigo, mi espada
desnudad con vuestra mano,
para hacer mia la causa.
Cond. Esso, Principe, no os toca
à vos, sino à quien agravia
ya traydor, como à su Rey,
siendo esposo de Lisarda.
Rob. Vos su esposo? *Lis.* Sì, Roberto.
Rob. Pues harà defensa tanta
à Ungrìa, el Palatinado,
como puede Transilvania?
Cond. Si puede, ò no, mis Soldados
lo diràn en la campaña.
Lis. Y quando no lo dixeran,
el ser mi eleccion bastaba
para que no se dispute.
Venid, Conde, y vos mis armas
prevenid, como Caudillo
de quien sereis Rey mañana. *vase.*
Cond. Y vos, por si lo dudais,
pues armas teneis, juntadlas
con las del Pueblo, que yo
valor tengo para entrambas. *vase.*
Rob. Todo lo perdiò mi industria;
mas vive Dios, que si hallàra
medio de hablar à Dantèa,
lo que dixo su arrogancia,
avia de ser su castigo.
Cap. Què decìs? pues si esso falta,
como me guardeis secreto,
yo os darè medio de hablarla.
Rob. Serà cierto? *Cap.* No hablarè
sin resguardo.
Rob. Mi palabra no es bastante?
Cap. Si señor;
y porque sepas que basta,
y con què alegria escucho,
que has de ser contra Lisarda,
yo que engañado pensè,
que ella este Reyno heredaba
por el engaño comun,
viendo su traycion tyrana,
soy quien dì abierto el postigo
por donde pudo librarla
Fernando. *Rob.* Luego èl la tiene?
Cap. El la llevò acompañada
de leales vassallos suyos,
que del riesgo la restauran.
Rob. Donde està? *Cap.* Venid conmigo,
que yo os darè quien os vaya
guiando donde ellos vàn.
Rob. Cielos, la industria me valga,
que yo he de buscar à quien
es Caudillo destas armas,
y una industria he de lograr,
que tenga apariencia tanta,
que haga mi amor el mas fino,
yo rinda sus esperanzas,
y la fineza la industria,
que aun le dura la batalla. *vanse.*
Salen Dantèa, Celia, Fernando, y Testuz de monte con escopetas.
Fern. Aqui ya de la traycion,
señora, estareis segura.
Dant. Mi mayor estimacion

Ayuntamiento de Madrid

ſerà eſtàr de fe tan pura
ſeguro mi corazon.
Teſt. Aqui ſolo ay que temer
al hambre que ha de embeſtir.
Celia. Y es poco, à tu parecer?
Teſt. Bien poco es para comer,
pero no para ſentir.
Celia. No ay caza aqui?
Teſt. En aquel lomo del monte
cria una quiebra culebras.
Celia. Yo no las como.
Teſt. Pues ſi no comes culebra,
aqui no ſe dà otro como.
Fern. Aunque en mì es deuda el recato,
con los criados, que amigos
vienen con vos, eſtoy grato,
porque ellos ſean teſtigos
del decoro con que os trato.
Teſt. Pues yo pajas, que un pantano
paſsò Celia, y los pies chicos
ſe le fueron àzia el llano,
y la dexè dar de hocicos,
por no tomarla una mano.
Celia. Dexarme en un cenagal,
peor que eſſo pudo ſer.
Teſt. Pues yo tocar tu criſtal?
Señor, libranos de mal,
y no nos dexes caer.
Dant. Tal fineza, y tal cuidado
como podrè agradecella,
Fernando, aviendo quedado
ſin poder, y ſin Eſtado
por voluntad de mi eſtrella?
Quando vueſtro amor decente
pagar podrà mi error vano,
ſi aquello que dignamente
fuera premio en vueſtra frente,
me lo quitò de la mano?
Solo peſares, y enojos
me dexò ſu deſcompàs;
mas ſi todos ſon deſpojos,
cobrad, pues no tengo mas,
lo que podais de mis ojos.
Fern. Vos llorais? vos tierno llanto
dais por un Reyno, ſeñora?
de vueſtro pecho me eſpanto:
valdrà la Corona tanto
como eſſas perlas que llora?
Pobre ſoy, eſte Caſtillo

Fer.º No aſi, Señora, lloreis,
q.e me causais mas quebranto,
no alſofares derrameis,
q.e vale mas ese llanto,
q.e no el Reino que perdeis.
Mi fee, mi amor, y mi Zelo
à premio ninguno aspiran;
quereros solo ès su anelo,
y mas si serenos miran
las luces de vuestro Cielo.
Aunq.e ès corto mi poder,
en todo os hè de asistir,
nada falta os hà de hacer,
que yo desde aora hè de ser
quien fino os vaya à servir.

anda

Ayuntamiento de Madrid

a de ſer,
vrà de aſsiſtir,
nas mi poder,
e meneſter
vir.
? *Fern.* A vèr ſi dà
iano licencia
llà,
on mas decencia.
e alivio ſerà.
buz tirador
diez ſacos
a. Con què ſtor?
para hacer tacos
Dotor. *Fern.* Vamos.
gais el dia largo.
licencia,
ſus anſias fia,
oda Ungrìa
la obediencia. *vaſ.*
- *Teſt.* Prenda amada.
Teſt. De ſuſpiros.
matarme nada?
con la eſpada,
con los tiros?
và penſando,
con Fernando,
no tray.
parà cambray?
contravando.
no tratar
o. *Teſt.* Eſſo trato,
lograr::
hacer?
lgar,
as ſiempre mato. *vaſ.*
ido conocido
a nobleza,
corrido
adecido
fineza.
la intencion
no ay refran,
ſon
galan,
un melon.
y trompetas.
xas ſerán
s eſcuchado?

Celia. Miedo, y aſſombro me dàn.
Dant. Mira ſi ay algun criado,
que nos diga donde vàn.
Sale un criado. Albricias, gran ſeñora.
Dant. Pues què ha avido?
Criad. El Seneſcal, ſeñora, que ha venido.
Dant. Què dices? es verdad, ò fantasìa?
Criad. Aſsi lo fuera el reſtaurar à Ungrìa:
todo aqueſſe camino eſtà cubierto
de gente que le ſigue, y en concierto
todos vienen marchando.
Dant. Alma, ſoſsiega.
Criad. Mas èl ſerà el teſtigo, pues ya llega.
Dant. Celia, el guſto, el contento me ha quita-(do.
Celia. Vitor el Seneſcal reſucitado.
Sale el Seneſcal, Roberto, y criados.
Dant. Seneſc. Haced alto, Soldados.
Dant. El es, Cielos!
Rob. No tengan dilacion nueſtros deſvelos.
Seneſc. Donde dices que eſtà?
Dant. Aqui eſtà Dantèa.
Seneſc. O gran ſeñora! en hora buena os vea;
dadme à beſar los pies. *Dant.* Y mil abrazos,
que à vueſtra vida debo yo los brazos.
¿Què dicha es eſta, Seneſcal? *Sen.* Señora,
libròme Dios de la intencion traydora
del Palatino, que creyò en el rio
ſepultado dexar ſu deſvarìo,
mas me arrojò à la orilla la corriente,
donde à una rama me detuve aſido,
haſta que de un Paſtor fui ſocorrido,
y encubierto lleguè haſta mis Eſtados,
donde ya ſus intentos publicados,
de todo vueſtro Reyno mis parciales
toman las armas nobles, y leales,
y el numero es capaz ya del acierto,
con el favor del Principe Roberto,
à quien ſolo debeis premio, y fineza,
que èl ſolamente quiere à vueſtra Alteza;
y en la demoſtracion q̃ ha hecho conmigo,
del mucho amor que os tiene ſoy teſtigo,
elegid ſu perſona,
pues à ſu amor debeis eſta Corona.
Rob. Vamos preſto, ſeñora,
que ſi logra ſu fe quien os adora,
aveis de quedar luego coronada,
ò toda Tranſilvania deſpoblada.
Dant. Eſte ſabe que es mia la Corona,
que èl, y el Conde eſcucharon el ſecreto

Ayuntamiento de Madrid

sin duda, y quiere su agudeza,
lo que el otro traycion, hacer fineza;
mas esto no es amor de mi persona,
sino pura ambicion de la Corona,
pues viendo al Senescal restituìdo,
junta sus armas en mejor partido.
Celia. De estudiante es la treta socarrona,
pues hazte dar tu grados, y corona.
Dant. Senescal, Don Fernando me ha librado
de un riesgo de mi muerte declarado,
y yo sin èl de aqui no he de bolverme.
Sen sc. Señora, esto es perderos, y perderme,
si dexais la ocasion, que conjurada
toda la Corte està à darnos entrada,
y sus armas espera el Palatino,
que pueden atajarnos el camino.
Rob. Y advertid, que podràn las dilaciones
dar lugar à cautelas, y traysiones;
pues si del Palatino entra la gente,
quedarà en duda lo que està evidente.
Dant. La ambicion deste castigar espero,
y de sus armas oy valerme quiero, *ap.*
porque tenga el castigo merecido
de despreciarle, aviendome servido,
y con una cautela que he pensado,
he de dexar su engaño averiguado,
y con èl le he de dar luego en los ojos,
porque ni aun quexa tengan sus enojos;
pues Senescal, si la ocasion se pierde,
vamos al punto.
Senesc. Vuestro amor se acuerde
del Principe. *Dant.* De mi serà escogido,
quien mas me quiere, y mas agradecido.
Senesc. Pues siendo assi, ya es cierto,
que serà Rey el Principe Roberto.
Rob. Cielos, venciò la industria à la fineza.
Dant. Tu lo sabràs en viendo mi agudeza.
Senesc. Principe, à vuestra dicha caminemos.
Rob. Pues à marchar, Soldados, que perdemos
tiempo que importa mucho.
Dant. Vamos luego,
Fernando, el no esperarte me perdona,
que me voy por ganarte la Corona.
Rob. Viva Dantèa.
Todos. Viva la Princesa. *vanse.*
Rob. Y Roberto tambien, q os dà la empressa.
Criad. Ya en un candido Cisne, hijo del viento,
subè Dantèa, y caxas, y clarines
resonando por todos los confines,
señalan el compàs, y el movimiento
del exercito hermoso, que marchando,
al viento vàn las plumas tremolando.
Ya de aqueste Orizonte
les và encubriendo el ceño de aquel monte,
à avisar à Fernando salir quiero;
mas èl sin duda bolverà primero.
Dentro Fern. Dexa, Testuz, la caza.
Test. En nada acierto, (to.
que aunque no me han cazado, vengo muer-
Criad. Este es Fernando, al passo me ha salido,
à què buen tiempo, Cielos, ha venido!
Salen Fernando, y Testuz.
Fern. A donde està Dantèa?
Test. A donde Celia?
que la traygo una ganga que he cazado.
Criad. Dadme albricias, señor.
Fern. Pues de què han sido?
Criad. De que es Reyna Dantèa.
Fern. Pues què ha avido?
Criad. Que el Senescal, y el Principe Roberto,
(que el morir en el rio no fue cierto)
aqui con un exercito ha venido,
y su nombre de todos aplaudido,
à tomar possession de sus Estados
và llevando adelante los Soldados
del Principe, à quien ella agradecida
prometiò pagar deuda tan debida.
Fern. Luego con ellos và?
Criad. Por esse monte,
que aun no se encubriràn deste Orizonte.
Fern. Calla, hombre, que me has muerto.
Test. Hombre del diablo,
de esso pides albricias? à puñadas
estoy por arrancarte las quixadas.
Criad. Señor::- *Fern.* Vete de aqui.
Test. Què, aun no te has ido?
Cria. No te pensè ofender, perdon te pido. *vase.*
Fern. Què es esto que escucho (ay triste!)
Test. Què has de escuchar? vive Dios,
que estoy brotando Tudescos
en dia de procesion.
Fern. Que esto cupiesse en Dantèa!
que aya pagado mi amor
con tan grande ingratitud!
que se fue! que me dexò!
que la llevò mi enemigo!
que no quede à mi dolor
resquicio para la vida!

estos

Ayuntamiento de Madrid

estos ya zelos nò son,
sino agravios, y desprecios.
¿Que en fin se fue? *Test.* Si señor.
Fern. Que no es cierto, no es posible,
miralo, Testuz. *Test.* Què es no?
digo que se fue. *Fern.* Què dices?
Test. Doy fe con renunciacion,
por no parecer presente.
Fern. Ay ingrata! plegue à Dios,
que el cavallo que te lleva
despeñe el curso veloz,
y entre las peñas del monte
sembrando su indignacion
piezas del freno entre espumas,
con lastima, y con dolor
de los que te vèn, imites
al sobervio hijo del Sol,
Test. Y si ella acaso và en carro,
què haràs de la maldicion?
Fern. Ay de mi! que estoy sin juicio.
Test. Ay de mi! que loco estoy.
Fern. Cielo puro::- *Test.* Cielo aguado::-
Fern. Còmo sufrìs tal traycion?
Test. Còmo sufrìs que seamos
tales jumentos los dos?
Fern. Yo, que defendì à Dantèa
de un Pueblo contra la voz::-
Test. Y yo, que me puse à tu lado
con muchisimo temor::-
Fern. Yo, que por librar su vida
la saquè de la prision::-
Test. Y yo, que en el Parque fui
conejo hasta que salio::-
Fern. Y hallo este pago en Dantèa,
pues por otro me dexò?
Test. Y hallo este en Celia, que acaso
se và con un Borgoñon?
Fern. Viven los Cielos divinos,
que aqui por matarme estoy.
Test. Y yo tambien, sì por vida
del Preste Juan mi señor.
Fern. Què harè, Cielos? *Test.* Esso dudas?
Fern. Pues què hemos de hacer los dos?
Test. Que para ahorcarnos tenemos
bastantisima razon.
Fern. Vamonos huyendo. *Test.* Donde?
Fern. Donde nos lleve el dolor.
Test. Bolvamos al caso; pues
no pudo ser, siendo dos,
irse con el Senescal,
y no con Roberto? *Fern.* No.
Test. Pues no irèmos à saberlo?
Fern. Bien dices, que al vèr su error
serà la mayor afrenta.
Vamos, pues, y plegue à Dios,
que antes que yo à verlo llegue
se me arranque el corazon. *vase.*
Test. Y que à Celia se le arranque
de las tripas, plegue à Dios. *vase.*

Salen Musicos, Lisarda, el Conde, Damas, y el Capitan de la Guardia.

Music. En sus apacibles nudos
enlace Amor esta vez,
de Lisarda, y de su dueño
la azucena, y el clavèl.
Lis. Ya, Conde, que mi palabra
à su cumplimiento llega,
bien veis las obligaciones
en que os pone mi fineza:
el Senescal està vivo,
el exercito à las puertas,
y aunque el entrar en Ungrìa,
dandome à mi la obediencia,
no es facil, solo fiada
estoy en vuestra defensa.
Cond. Quando mi gente, señora,
ya marchando no viniera,
toda la Corte està en arma;
y no es tan facil empressa
el poder entrar sus muros,
ni ellos presumirlo puedan,
governando yo las armas.
Cap. Todo esso posible fuera, *ap.*
à no estàr toda la Corte
resuelta ya à abrir las puertas,
en viendo que à la muralla
llega à dar vista Dantèa.
Lis. ~~Pues fuentes, y repetid~~
~~la noticia, mientras llegan~~
todos à besar la mano,
y dar al Rey la obediencia;
avisad al Reyno vos.
Cap. Obedezco à vuestra Alteza. *vase.*
Music. En sus apacibles nudos, &c.

Sientanse.

Dent. Senesc. Viva Dantèa, Soldados.
Todos. Viva quien es nuestra Reyna,
viva Dantèa. *Lis.* Què escucho?

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale el Cap. Señora, el rieſgo remedia,
porque tus miſmos vaſſallos *Levan-*
han dado abiertas las puertas *tanſe.*
al exercito, que ya
haſta tu Palacio llega
con Dantèa, à quien aclaman.
Liſ. ¿Còmo, traydores? *Cond.* Què intentas,
ſeñora? que eſſo es perderte,
que à un pueblo no ay reſiſtencia.
Salen Dantèa, el Seneſcal, Roberto, Celia, y Soldados.
Seneſc. Viva Dantèa, vaſſallos.
Rob. Y aqueſtos traydores mueran.
Dant. Tened las armas, Soldados,
y nadie à mi hermana ofenda.
Liſ. Cielos, què es eſto que miro!
Dant. Poder mas que tu inclemencia,
la verdad de mi juſticia;
mas aunque tu le merezcas,
no te heide dar mas caſtigo,
que el que caſada te veas
con quien para darte muerte
me declarò tu cautela.
Salen Fernando, y Teſtuz.
Liſ. Cielos, què es eſto que eſcucho!
Teſt. Ponte aqui delante della.
Fern. Sin alma llego à ſus ojos.
Dant. Cielos, la ocaſion es eſta,
pues alli à Fernando veo,
de averiguar la cautela
del Principe: Amor me ayude.
Vaſſallos, vueſtra Princeſa
ſoy yo, y el aver fingido,
como ſabeis, què lo era
Liſarda, fue con motivo
de daros Rey, que mereza,
por amor, y diſcrecion,
de tal lealtad la obediencia;
y aviendo viſto en Roberto
de un firme amor tantas ſeñas:
Fern. ¿Si eſto oimos, què eſperamos?
Teſt. A que ſe caſe con ella.
Dant. Para elegiros buen dueño,
à ſu amor eſtuve atenta.
Rob. Bien ſabeis vos, gran ſeñora,
qual fue ſiempre mi fineza.
Dant. Sì sè, y mas la conocì,
quando yo os vì en una puerta,
que diciendo al Seneſcal
como yo era la Princeſa,
coſas que ignorabais vos,
en vueſtra alegria meſma
conocì de vueſtro pecho
la hidalguìa, y la fineza.
Rob. Es ſin duda, gran ſeñora,
y yo callè con cautela,
por ſaber lo que importaba.
Dant. ¿Luego deſſo ſe os acuerda?
Rob. ¿Pues puedo olvidarlo yo,
ſi eſtaba oyendo à la puerta?
Dant. Pues ambicioſo, ¿por què
me vendias vos por fineza
ofrecerme tus Eſtados,
laſtimado en mi pobreza,
ſi tus engaños ſabian,
que yo era la Princeſa?
¿Luego aquello fue querer
engañarme tu cautela?
Pues para que ſe conozca,
que Induſtrias contra Finezas
no pueden valer, vaſſallos,
vueſtro Rey es eſte, llega,
Fernando, à los brazos mios.
Fern. Cielos, què ventura es eſta!
Rob. Corriſto eſtoy, vive Dios,
y no puedo de verguenza
replicar à la verdad.
Teſt. Llegate à mis brazos, Celia,
para que hagas con Teſtuz
ollas de Carneſtolendas.
Celia. No ſino huevos. *Teſt.* Con eſto,
y un vitor para el Poeta,
tendràn aqui fin dichoſo
Induſtrias contra Finezas.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.

R/120002747
Ayuntamiento de Madrid

Leon 1-120-20

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

3.ª Compañía

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid